



*Una Novia  
Embarazada*

*Serie Novias Del Oeste 3*



*Amaya Evans*

# **UNA NOVIA EMBARAZADA**

*Serie Novias Del Oeste 3*

**AMAYA EVANS**

*2016*

# INDICE

INDICE

UNA NOVIA EMBARAZADA

Reseña

Capítulo 1

Capítulo 2

1885...

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Dos meses después...

Epílogo

## Reseña

**Tiempo presente:** Cloe Holland es una modelo de revistas, que está feliz con su estilo de vida, llena de lujos y viajes. Solo le falta una cosa; un hombre que la valore y quiera tener algo serio con ella.

Está harta de los hombres cabeza hueca que la rodean. Todos pendientes de su físico, pero sin sentimientos, ni conversación inteligente. Un día sale con unas amigas a un bar y todas se ponen de acuerdo en ir a una agencia matrimonial para conocer un hombre que valga la pena, pues todas están en las mismas, buscando una relación sentimental, que no dure un suspiro. Pasan los meses y se olvida del asunto hasta que un día la llaman de la agencia en el preciso momento en que acaba de terminar con su novio y se entera de que esa relación, ha dejado consecuencias.

**1886:** Charles Doy le, es el sheriff del pueblo. Un hombre trabajador, que no tiene suerte con las mujeres. Su tamaño de casi dos metros, 100 kilos de músculo y una fea cicatriz en su rostro, producto de un fuerte altercado con un bandido que pretendía robar el nuevo banco del pueblo, hacen que las personas se sientan intimidadas y se aparten cuando él va pasando. Empieza a darse por vencido sobre encontrar a una buena mujer que lo acepte tal y como es y es por eso que sus dos buenos amigos, Mathías y Derek, lo aconsejan, para que busque una esposa por correo. Tiempo después se encuentra cabalgando rumbo al pueblo, cuando escucha unos gritos y corre para ayudar a una mujer que grita como loca y que al verlo se desmaya. La mujer lleva una carta dirigida a él, donde le dicen que es la esposa que había pedido y no le dan muchos detalles. Él como todo un caballero, la lleva a su casa, esperando no haber cometido un error al escribir a aquella agencia, pues la mujer no se parece en nada a lo que él había querido en una dama y para rematar el pastel, al día siguiente se entera de que está embarazada.

## Capítulo 1

— ¿Qué puedo hacer?

—Por ahora nada, amiga. Creo que lo mejor es esperar a que se le pase la rabia y luego podrás ir al desfile de Victoria's Secret.

—Estoy harta de no poder tener una vida tranquila, todo el tiempo me la paso de viaje por desfiles. Le dije muy bien, que tenía ganas de tomarme un pequeño descanso de 8 días para ver unas amigas y no pensar en nada más. No veo porque actúa como un energúmeno.

—No puedes pelear con él, es el dueño de la agencia y si él dice que no puedes ir al desfile de Victoria's Secret, tendrás que esperar a que pasen unos días para tocar el tema de nuevo, cuando se le haya pasado el cabreo.

—El desfile es en un mes, no hay tiempo para esperar a que se le pase.

Diandra suspiró—es eso o sencillamente no ir. Sabes cómo es Carlo cuando se pone de malas pulgas.

Además tú tienes la culpa por no haberle avisado que te ibas en los días del desfile de Valentino. Él hombre contaba contigo y de un momento a otro, te evaporas y no te podía encontrar. Tuvo que usar a otras modelos con un cuerpo distinto, hubo que cambiar atuendos y sabes que él odia hacer cosas de último momento.

—Lo sé, lo sé, pero es que ya no podía más—se dirigió al gran ventana con vista al mar—me he sentido cansada, solo voy de la casa a los desfiles y de los desfiles a las fiestas, luego sesiones de fotos, entrevistas, no tengo vida personal—dijo desesperada.

—La tienes, lo que sucede es que no es una vida personal normal. Tienes un novio que te adora...

—Y se acuesta con la primera zorra que ve, apenas volteo la mirada. Eso no es amor.

—Querida...no puedes esperar un hombre familiar, hogareño, que te dé hijos en este momento de tu carrera. Solo diviértete y luego piensas en eso—trató de calmarla.

—Diandra, creo que es mejor dejar el tema hasta aquí. Tú no tienes idea de cómo me siento ahora mismo y la verdad es que no tengo ganas de hablar.

—Muy bien, Cloe—rodó los ojos—ya veo que pasas por uno de esos días de biorritmo bajo. Lo mejor es dejar la conversación para después, solo piensa un poco en lo que te he dicho ¿bueno?

—Sí, sí, lo haré. Cuando cortó la comunicación, sacó su chaqueta y se fue de compras. Era lo único que podía relajarla.

La semana siguiente, después de una sesión de fotos, Cloe se reunió con sus amigas, otras modelos que habían participado en la misma sesión de fotos para una marca de jeans.

—Creí que nunca terminaríamos—Diandra se quejó.

—Lo sé, llevamos más de seis horas en eso. Y luego hay gente que dice que los modelos no trabajamos—Maddy, una morena despampanante, que siempre estaba más que dispuesta a reunirse con sus amigas, dijeron a modo de queja.

—Yo solo quiero ir por un trago a un bar—dijo Cloe.

—No lo creo, amor—Lexie, la menor de todas no estuvo muy de acuerdo — ¿sabes cuantas calorías tiene cualquier tipo de licor?

—Sí, lo sé, pero no me importa—respondió.

—Porque no vamos a ese pequeño bar cerca de tu casa, es discreto, y siempre nos dejan ir a la parte trasera donde podemos hablar sin tanto ruido y sin que todos los hombres quieran devorarnos con la mirada.

—Me Parece buena idea. Todas se dirigieron allí y al entrar el bar estaba bastante tranquilo.

—Menos mal, quiero pasar un buen rato, pero no quiero gente estúpida mirando todo el tiempo o tomando fotos.

—Sentémonos allí—señaló Lexie.

—He querido hacer algo desde hace un tiempo y qué bueno que estamos aquí, porque quería hablarlo con ustedes.

— ¿Qué es? —preguntó Diandra.

—Bien, es solo que he estado pensando en ir a una agencia de esas donde conoces buenos tipos y puedes formar una relación un poco más seria.

—Estás loca—Diandra la miró con ojos desorbitados—Somos modelos en pleno auge de nuestras carreras ¿Por qué diablos querríamos una relación seria, demasiado formal, con un hombre que nos quiera manejar el tiempo y que quiera hijos y bla-bla-bla?

—No es eso lo que quiero, pero ya estoy harta de ir de relación en relación.

—Es que no van bien las cosas con Maxwell?—preguntó Lexie.

—Ya saben cómo es él. Unos días es el más cariñoso y otros dice que tiene que tomar algo de espacio, que se siente ahogado en la relación y se va a alguna nueva campaña de Calvin Klein.

—Las cosas van a mejorar—Maddy trató de consolarla— Siempre es así con ustedes dos, pero si te sirve de algo puedo acompañarte. Me gustaría aunque fuera por curiosidad ver las fotos y escuchar lo que nos dicen de la agencia.

—Conmigo no cuentas—Diandra fue tajante.

—Conmigo tampoco—la siguió Lexie.

—Muy bien, solo necesito a una, así que las demás no se molesten—se dirigió a Maddy—amiga ¿Qué te parece si vamos el martes?

—Claro, el martes estoy ocupada en la mañana, pero soy toda tuya de dos en adelante.

—No se diga más, ese día iremos—dijo emocionada.

\*\*\*

Cloe, estaba frente al edificio y ahora ya no le parecía tan buena idea.

— ¿Estás segura de que quieres entrar?—le preguntó su amiga Maddy, que la observaba desconfiada.

—Si quiero, lo que sucede es que no estoy muy segura de los resultados.

—Pues si no entras, nunca lo sabrás ¿No te parece?—sonrió burlona.

Cloe la miró y se echó a reír—tienes razón, ya estamos aquí de todas formas.

Las dos se dirigieron al tercer piso donde funcionaba la agencia, mientras el ascensor subía ella no podía dejar de pensar que tal vez, no era tan buena idea y cuando estaba a punto de decirle a su amiga que mejor se devolvieran, se abrieron las puertas y una mujer un poco estrafalaria, apareció frente a ellas, saludando, como si las estuviera esperando.

—Buenas tardes, lindas—atrajo a cada una para un tremendo abrazo y luego un beso— ¡Bienvenidas!

—Muchas gracias, señora...

—Mi nombre es Madeleine y soy la dueña de esta agencia.

—Oh mucho gusto señora Madeleine.

— ¡Ay cariño!—se burló—Nada de señora, llámame Madeleine a secas, por favor— les señaló una oficina grande en la esquina—Pasen, me imagino que vienen porque buscan al amor de su vida.

Maddy y ella se miraron aterradas—Bueno en realidad, no es que estemos buscando al hombre de nuestras vidas, primero queremos conocer a alguien y ver que tal nos llevamos y como ya usted sabe, una cosa lleva a la otra.

—Oh bien—no pareció molestarse por lo que decían—entiendo, que primero hay que conocer la persona correcta. Observó a las dos chicas atentamente— ¿Ambas vienen por lo mismo?

—En realidad mi amiga Maddy solo viene a acompañarme y dependiendo de cómo me vaya, se lanzará o no—sonrió.

—Muy bien, entonces por ahora eres solo tú—sacó unos papeles de un cajón— ¿podrías leer este documento y si estás de acuerdo firmarlo, antes de que tome tus datos? Son solo unas formas que explican la metodología de la agencia y donde tanto ustedes como nosotros, nos comprometemos en algunas cosas.

Cloe empezó a leerlo. Unos minutos después lo firmó. Me agrada la parte de la privacidad, para mí, es algo importante ya que trabajo como modelo y al ser figura pública, usted comprende que todo el mundo quiere saber los pormenores de nuestras vidas.

—Lo sé, pero no debes preocuparte por nada, respetamos mucho sus vidas y solo les preguntamos lo necesario para poder hacer un encuentro con nuestros prospectos. Tomó los documentos y le preguntó algunos datos personales y quiso saber qué tipo de hombre deseaba encontrar en cuanto a físico y a personalidad. Luego de eso, la llevó a un sitio donde le tomaron algunas fotos y le dijo que apenas tuvieran algunos prospectos, la llamarían para un encuentro.

— ¿Cree que sea fácil o difícil, encontrar una persona con todo lo que pido?

Madeleine sonrió—Para nada, cariño. Tengo fama de ser la mejor en esto y puedo decir con orgullo que desde que estoy trabajando en esto, ni una sola de las parejas formadas en esta agencia, han roto.

Tengo mi forma de hacer las cosas, eso sí. Pero te aseguro que me voy a asegurar de que sea un hombre que te valore y que los dos puedan ser felices.

Habla como si pensara que nos casaremos enseguida o algo así.

Madeleine le guiñó un ojo— algo así—le contestó y la llevó hacia la puerta—no te preocupes por nada, tal vez no sea algo inmediato, pero te estaré llamando.

—Muchas gracias.

—No hay de qué, querida. Luego miró a Maddy—espero que te animes pronto a hacerlo.

—Si a ella le va bien, no dude que lo haré.

Madeleine se despidió con un abrazo, como si fueran todas, viejas amigas y se fue de regreso a su oficina.

Mientras Cloe y Maddy bajaban en el ascensor, ella se preguntó si no habría cometido una locura, pero se dijo internamente que nada perdía con averiguarlo.

La mañana siguiente Cloe se dedicó a descansar, esa noche tenía un evento al cual necesitaba ir completamente fresca y sin ojeras o señales de cansancio. Tuvo un desayuno más bien ligero y mientras escuchaba algo de música relajante, escuchó que abrían la puerta del apartamento.

—Nena ¿estás aquí?

Era Maxwell. Ella se molestó por el hecho de no haber cambiado la cerradura. Pensó que ese idiota no volvería después de haberla tratado tan mal, pero ya veía que era bien caradura.

—Estoy aquí—dijo sin mucho ánimo.

—Cariño ¿Qué haces aquí tirada e ese sillón? ¿No tienes ningún desfile o algo así?

—No.

—¿Todavía estás molesta?

—¿Tu qué crees?

—Cariño, fue solo una pelea tonta, dije cosas que no debí, pero estoy arrepentido.

—Eso lo dices cada vez que te largas porque necesitas respirar, según tú.

—Te prometo que esta vez, no lo haré. Estoy aquí para ti, nena. Dame otra oportunidad.

—Es mejor que te vayas, Max. De paso déjame la llave.

—Por favor, Cloe, no seas una perra conmigo. Puedes perdonarme y dejar de agrandarlo todo.

—Seguramente puedo, pero no quiero y mucho menos contigo diciéndome perra.

Maxwell la miró como si quisiera ahorcarla—Muy bien, entonces por lo menos déjame guardar mis cosas aquí y ya mañana después del evento de esta noche me iré.

—¿Cual evento?

—Voy a la inauguración de la tienda vinta ge de Niki.

—Oh por Dios—dijo molesta.

—¿Qué? ¿Tú también vas?

—Obviamente y no te hagas el desentendido. Sabes muy bien que Niki es una buena amiga mía.

—También es mi amiga.

—No lo es, te conoce por mí, pero en fin. Puedes dejar tus cosas pero mañana te las llevas y esta noche tú por tu lado y yo por el mío—se levantó del sillón y se fue a encerrar a su cuarto, necesitaba tranquilidad y eso no existía con ese idiota cerca.

## Capítulo 2

El móvil sonó y Cloe a tientas en la oscuridad, contestó— ¿Bueno?

—Cloe, querida. ¿Cómo estás?

— ¿Con quién hablo?

—Con Madeleine, no me digas que ya no me recuerdas.

Ella hizo un pequeño recuento de sus amistades y no encontró a nadie con ese nombre. Luego de un momento, la persona pareció entender que no se acordaba.

—De la agencia “Corazones Compartidos”

—Oh si claro. Ya recuerdo.

—Es que ha pasado un tiempo.

—Es verdad, de hecho pensé que ya no me llamaría.

—Oh no linda, lo que sucede es que estaba buscando un excelente prospecto para ti y ya que lo he conseguido, me gustaría mucho que vinieras.

—Bueno Madeleine...lo que sucede es que en este momento mis prioridades han cambiado. Las cosas ya no son como eran cuando fui a tu agencia.

—Pero querida, es que no te imaginas el hombre tan especial y apuesto que tengo para ti, él se muere por conocerte. Además sé que pueden llevarse bien. Estoy segurísima. Se llama Charles, es muy dulce y caballeroso.

—Estoy segura de que lo es, lo que pasa es que se han presentado muchas cosas últimamente.

—Ya veo... ¿No estás interesada ya?

—No es eso—no sabía cómo decirlo—es que ha pasado un tiempo , yo en ese entonces había terminado con mi novio y un poco después decidimos darnos una oportunidad y de nuevo no resultó, pero nos descuidamos y yo quedé embarazada.

—Oh cariño. Eso cambia un poco las cosas.

—Lo sé y no debes preocuparte, habla con Charles y dile que es mi culpa, que ya no estoy interesada.

—Pero no es verdad.

—Madeleine, ¿Qué hombre desearía casarse con una mujer embarazada de otro?

—Cariño, déjame al menos hablarle y ya veremos. ¿Cuántos meses tienes? No puede ser mucho. No ha pasado tanto desde que nos vimos.

—Tengo un mes y medio, me enteré hace tan solo dos semanas.

—Bien, entonces hablaré con él.

—Es mejor que no.

Madeleine pensó en que Cloe no le estaba poniendo las cosas fáciles, así que tendría que decir una pequeña mentirilla en su carta para Charles. Ella estaba segura de que esa pareja estaba hecha en el cielo y no dejaría que las cosas se echaran a perder por un

pequeño cambio. Además un bebé siempre era una bendición ¿cierto?—Muy bien querida, como tú digas, no diré nada, pero me gustaría verte de nuevo, así sea la última vez.

—Claro que sí, ¿porque no nos vemos la otra semana en tu oficina?

—Oh no, para que molestarte, estás embarazada yo iré a tu casa, si te parece.

—Seguro, ¿cuándo vienes?

—Mañana si te parece.

—Claro, te espero entonces.

\*\*\*

Cloe terminó de arreglar las cosas del cuarto del bebé y salió a la sala para ver televisión un rato. Su vida ahora era un poco más tranquila que antes. Ya no tenía eventos todo el tiempo y no trasnochaba.

El dueño de la agencia para la que trabajaba antes, la había despedido por incumplimiento de contrato, ya que un embarazo no estaba en la ecuación, pero ella no iba a abortar por nada ni por nadie. De todas formas había hecho mucho dinero durante su carrera y siempre había sido ahorradora, de manera que tenía varias propiedades y dinero en el banco suficiente para una buena vida para ella y su bebé. Se sirvió una taza de té y se sentó en su sillón. Pensó en lo tonta que había sido al tomar tanto alcohol esa noche en la fiesta de su amiga Niki. Si no lo hubiera hecho, no habría terminado inconsciente en la cama, con el imbécil de maxwell, que apenas se enteró de que esa noche había tenido consecuencias, huyó de su vida como si el mismísimo diablo lo persiguiera. Esa fue la única forma de sacarlo de su vida para siempre y hasta ahora pensaba que era lo mejor que le podría haber pasado.

Al día siguiente, ya casi todo estaba listo para recibir a su visita. Madeleine había quedado de llegar a las 5 de la tarde y ya casi era la hora. El timbre sonó y fue a recibirla.

— ¡Hola, linda! ¿Cómo estás?

— ¿Muy bien y tú?

—Maravillosamente.

—Adelante, estás en tu casa. Te he preparado té y unas galletas que me quedan muy bien, modestia aparte.

—Veo que ahora eres más ama de casa que modelo—fue a sentarse a la enorme sala blanca. Es un sitio muy bello, Cloe.

—Gracias.

—Lo valoro más ahora que ya no vivo afuera todo el día. Ya no trabajo mucho como modelo, tengo que descansar por el bebé y me lo tomo un poco más con calma. Y eso ha hecho que vea muchos canales de recetas y me ponga a practicar. Las dos rieron—puedo imaginarlo.

¿Y qué has pensado con respecto a conocer a alguien?

—Ya te lo dije Madeleine. No es buena idea por ahora.

—Pero ¿qué dirías si encuentras un buen hombre que tenga una manera de ser especial y que te quiera a ti y al bebé?

—No lo he pensado siquiera. He tenido tan mala suerte con esto de las relaciones, que creo que me quedaré sola con mi bebé y no intentaré conocer a nadie.

— ¿Estás segura?

—Completamente—lo dijo muy segura.

Madeleine no dijo nada más al respecto y se dedicaron a hablar de otras cosas, pero ella ya tenía su plan en mente.

Cuando la visita terminó, casi después de dos horas de hablar de todo, ella se despidió de Madeleine y se fue a su habitación para ver unas cosas en su ordenador. Tenía una cita con el fotógrafo de un nuevo proyecto de ropa para futuras mamás, en el que le habían propuesto participar. Era en dos días, así que lo agregó en la agenda de su celular, para cuando terminó de revisar todo, eran las nueve de la noche. Se dispuso a hacer la cena, mientras hablaba con su hijo.

—Bebito, ahora solo somos tú y yo. ¿Qué te parece?—se tocó su barriga aún plana. Le estaba dando sueño. El té siempre tenía ese efecto en ella y ese día había tomado mucho. Terminó de hacer la cena y fue a ver televisión un rato, pero se quedó profundamente dormida.

*1885...*

Charles, estaba en la posada de su prima Eunice, cuando llegaron Mathías y Derek sus dos buenos amigos. Los vio entrar y pensó que los tres, no podían ser más distintos y sin embargo habían entablado una buena amistad con el tiempo.

—Buenas tardes señora Butler—saludaron a Eunice.

—Muy buenas tardes, caballeros. ¿Desean una mesa?

—No gracias, nos vamos a sentar con Charles, pero si vamos a comer de ese delicioso estofado que haces.

Ella sonrió ante el cumplido—Muy bien, lo traeré enseguida y cuando terminen les daré un buen trozo de pie de manzana que he hecho hace poco.

—Ya veo que llegamos en el mejor momento—dijo Derek—muchas gracias.

—Eunice, juro por Dios, que si ya no estuvieras casada, me casaría inmediatamente—dijo Derek.

Ella se sonrojó—Por Dios, Derek, que no te oiga mi marido o tendrás muchos problemas—salió de allí sonriendo pero apresurada para atenderlos.

— ¿Y cómo van las cosas, amigo?—pregunto Mathías.

—Eso te pregunto yo a ti. Dicen que no dejas la granja para nada desde que te has casado.

Mathías sonrió ante el comentario. Que puedo decir, soy un hombre de campo, que vive feliz con su esposa y tiene poco que hacer aquí.

—Es cierto, ya casi no te vemos—agregó Derek. Desde que Mathías se había casado con Lissi, estaba más feliz que nunca, su semblante sombrío había cambiado y ahora que tenían una niña, el no cabía de la felicidad, cosa que todos notaban.

¿Y tú, Charles?

— ¿Yo qué?

— ¿Cuándo vas a decidirte a enviar esa carta a la agencia matrimonial?

— Ya lo hice.

Ambos hombres se miraron sorprendidos— ¿De verdad lo has hecho?—preguntó Derek.

—Claro que sí. Ustedes dos me dijeron que era buena idea y además las mujeres de por aquí, cuando me ven se desmayan y no es por lo apuesto.

—No les hagas caso. Las mujeres que han vivido toda su vida en un pueblo, suelen ser más impresionables que las de la ciudad. Tu cicatriz no te hace ver deforme. ¿Crees que eres el único con algo así?

—Seguro que no, pero soy el único aquí.

—Bien, ya no hablemos más del tema, hablemos de cosas más agradables—dijo Derek— ¿Cómo pediste que fuera tu novia?

—Pues solo pedí una dama, no me importa su físico, pero que al menos no se asuste al verme.

—Tienes razón—Mathías estuvo de acuerdo con su amigo.

Comieron y estuvieron hablando, pasando un rato agradable entre chistes y anécdotas hasta que Charles tuvo que irse.

—Se me hace tarde.

— ¿Vas lejos?

—Tengo que ir a buscar unas cosas a dos horas de aquí. Pero la idea es volver hoy mismo o mañana temprano.

—Parece que se aproxima una tormenta, ten cuidado—le advirtió Derek.

—Lo tendré—se levantó y pagó—Nos vemos después.

Charles montó su caballo y se fue a paso veloz, quería al menos llegar a un sitio donde pudiera resguardarse en caso de que lloviera.

Se despertó ya tarde, todo estaba oscuro y se le hizo extraño. Ella sabía que había dejado las luces prendidas y el televisor. Se levantó para ver si la luz se había ido, aunque no lo creía posible. Al apoyarse para irse a levantar sintió arena en sus manos y se asustó. *¿Qué diablos era eso?* Siguió tocando y vio que no estaba sobre su cama sino en el piso. Buscó a tientas su celular para iluminar el sitio y no vio nada. *¿Dónde estaba metida?* Trató de enfocar la vista y vio una luz al final, parecía estar como en un túnel. Pero eso no era posible, ella estaba en su cama cuando se durmió, esto tenía que ser un sueño, así que no se dejaría llevar por el pánico.

Caminaría y vería lo que había más allá, donde estaba esa luz. A tientas avanzó hasta acercarse cada vez más a lo que ella pensaba era la salida de ese lugar. Cuando por fin llegó pudo respirar bien y ya no hacía tanto calor. Pero al observar bien, casi se desmaya, porque todo lo que se veía frente a ella eran montañas y bosque. Ahora sí estaba segura de que era un sueño. Retrocedieron dos pasos y sintió un ruido extraño. Se dio la vuelta y vio una serpiente que la miraba tan asustada como ella estaba del reptil. No se atrevió a gritar porque no quería ser mordida, pero sabía que si no se alejaba lentamente, eso era lo que iba a pasar. Trató de caminar muy lento hacia afuera, pero estaba descalza y el sol quemaba sus

pies. De todas formas tenía que hacerlo, debía buscar ayuda, eso no parecía ser producto de su imaginación y el dolor en sus pies era verdadero, de manera que lo mejor era ir a ver quién podía ayudarla. Caminó hasta perder de vista la serpiente y comenzó a bajar una especie de pendiente que había antes de llegar hasta abajo donde veía huellas de auto. Ya muy cerca del sitio escuchó ruidos nuevamente pero siguió caminando, aunque rápidamente. Lo que fuera que estaba detrás de ella, apuró el paso también. ¿Que podría ser? Estaba en la mitad de nada en un bosque que podía tener cualquier tipo de depredador. Respiró profundo y trató de calmarse para pensar la forma de perder esa cosa que la seguía, pero en el momento en que quiso volver a caminar, se encontró de frente con un gran lobo que a miraba hambriento. Cloe gritó con todas sus fuerzas y el animal se le abalanzó encima. Ella vio su propia muerte como si de una película se tratara, el animal iba a su cara mostrando sus afilados dientes, la hizo caer sobre la hierba que amortiguó bastante bien el golpe, pero no se libró de que el animal se subiera sobre ella y entonces cuando ella ya estaba preparada para que mordiera su yugular, una voz como trueno gritó.

— ¡Lobo! —déjala en paz.

Ella se quedó allí, esperando que el animal se le quitara de encima y antes de hacerlo la hociqueó un momento en su rostro y luego la lamió. Cloe casi se muere allí mismo del susto. Pero cuando se recuperó del susto y vio que el animal tenía dueño y que era como un perrito faldero, sintió que toda la sangre de su cuerpo comenzaba a hervir hasta que pensó que estallaría como un volcán.

— ¿Qué diablos? ¿Está usted loco? Hombre idiota, como se le ocurre dejar un animal como ese por ahí, donde puede atacar a alguien—le dijo con ganas de matarlo. Al mismo tiempo tocó su vientre de manera inconsciente, como tratando de proteger a su bebé del susto que acababan de pasar.

—Buenos días, señorita—le dijo con una ceja arqueada—primero que todo este es mi compañero y es un animal bueno y dócil, sé que puede asustar al conocerlo, porque todos piensan mal de los lobos, pero si lo detalla bien se dará cuenta que es un cruce de pastor y lobo.

—No quiero saber su pedigrí, solo quiero que lo aleje de mí—le gritó.

—Bueno, eso va a estar difícil, porque con sus gritos lo está poniendo nervioso y ahora él no siente curiosidad como antes, sino deseos de protegerme de una mujer que grita como loca y que él ve como amenaza ¿Me entiende?

—Gritó como loca porque me acabo de llevar un susto de los mil demonios.

—Que boquita la suya ¿verdad?—la miró de arriba a abajo—cuénteme algo ¿Qué hace una mujer con tan poca ropa en medio del bosque sin nadie que la ayude?

—Eso mismo quisiera saber yo—le dijo dándose cuenta de su situación y de que ese hombre que la observaba con detenimiento, podía ser un violador o psicópata. Lo miró un momento y vio que era como una especie de vaquero, aunque lo que más le llamó la atención fue ver que tenía una estrella en el pecho. Su ropa se veía antigua y ese sombrero extraño... Con todo lo que había podido detallar, aún no podía ver su rostro y eso la preocupaba. Él pareció querer mantenerlo oculto. Dudo un momento en contarle, porque si le decía que venía de otro lado y que no conocía a nadie allí, podría aprovecharse de ella o pensar que estaba loca, pero no tenía de otra.

—No sé cómo llegué aquí y ni siquiera sé en dónde estamos.

Charles, la miró extrañado. O era loca o se había pegado fuerte cuando lobo la derribó. En todo caso era una mujer y estaba sola. Sus principios no lo dejaban simplemente abandonarla allí en medio de la nada con depredadores y cualquier tipo de cosas que podrían pasarle. Si la dejaba, mañana podría estar muerta. Se veía delicada y confundida. — ¿Quiere que la lleve al pueblo? ¿Iba de camino para allá?

—Eso sería grandioso. Muchas gracias—sonrió y lo miró en el momento en el que se acercaba. Fue allí cuando pudo observar su rostro y no supo si fue por todo lo que había pasado antes o si por el susto, pero lo último que supo es que todo su mundo se oscurecía y perdía el conocimiento.

Charles vio a Cloe, ir cayendo poco a poco y la tomó rápidamente para que no se golpeará. Maldita sea, ¿porque todas las mujeres se desmayaban o salían como alma que lleva el diablo al verlo?

¿Ahora qué diablos haría con esa mujer? No podía llevarla así al pueblo, además estaba más lejos que su casa y tal vez necesitara un médico.

—Lobo, ¿porque simplemente no la dejaste tranquila, cuando tuviste la oportunidad? Somos dos idiotas con las mujeres—le dijo al animal que lo miraba como si estuviera riendo.

## Capítulo 3

La mujer estaba en su cama, le había puesto unas compresas en la frente y no parecía tener intenciones de abrir los ojos por un largo rato. Charles, la desvistió fácilmente. Aquellas ropas era extrañas y nada complicadas como las que usaban las mujeres del pueblo. Nunca vio nada igual y sin embargo era muy tentador. Cuando le quitó la blusa y los pantalones, se encontró con la ropa interior más pequeña que había visto en su vida. Su corsé era diminuto y solo tapaba los pechos, era de color negro y suave encaje, que hacía juego con lo que a su manera de ver, serían los pololos. Le encantó ver lo delicados y diminutos que eran. Solo tapaban una pequeña parte de sus partes íntimas. El solo ver su hermoso cuerpo envuelto en ese escaso encaje, le provocó una erección instantánea. Trató de pensar en otra cosa y tomó una carta que ella llevaba en un bolsillo de sus pantalones y que iba dirigida a él. En ella le decían que lamentaban mucho, no haber podido comunicarse antes con él, pero que tuvieron algunos inconvenientes y la otra señorita que iban a enviar había declinado su invitación y prefirió quedarse en la ciudad para contraer nupcias con otro caballero. Charles se sintió algo decepcionado, ya que había estado escribiéndose con ella y parecía ser una mujer correcta y buena para él. No pudo evitar pensar que tal vez la razón de que desistiera de su idea de casarse con él, fue porque le comentó que tenía esa cicatriz en el rostro con la finalidad de ser totalmente sincero.

No quería empezar un matrimonio con mentiras. Siguió leyendo la carta y le informaban que decidieron entonces, enviar a la señorita Holland, que todo había pasado muy de prisa y que ella apenas tenía muy pocos días de haber llegado a la agencia, pero era una buena chica, amable, cariñosa, le gustaban los niños y cosía muy bien ya que había estudiado modistería. Era según la agencia una mujer muy preparada y educada que acostumbraba viajar mucho con su familia por todo el mundo, lo que le había dado una mentalidad bastante moderna y costumbres que tal vez serían algo raras para él, pero que sabían que ambos podían acostumbrarse.

Charles suspiró pesadamente— ¿Qué haría con una mujer así? No era para nada lo que él había buscado. Debería escribirle a esa gente y exigirles que le enviaran lo que él quería y devolverle a esta mujer. Por Dios, es que ni siquiera la habían llevado hasta el pueblo con una ropa decente. ¿Qué tal si alguien en el pueblo la hubiera visto así vestida? Volvió a mirarla dormir y se dijo que lo mejor era llamar a un médico, quería salir de dudas, porque si ella estaba enferma de algo, lo que menos quería era una mujer débil, aunque sonara muy duro de su parte. Sabía que no era el mejor sitio para que las mujeres delicadas vivieran y las pocas que ahora estaban allí, era de armas tomar o se habían acostumbrado bastante bien al tipo de vida dura de allí.

Mandó a Ramón, un chico que ayudaba en el rancho dos veces por semana. Él no estaba todo el tiempo allí, por lo general se la pasaba él en pueblo y hasta tenía una habitación de planta en el hotel pagada por el ayuntamiento que venía con su puesto de

sheriff, pero se pasaba de vez en cuando por allí para ver cómo iban las cosas. Esa había sido la casa de sus padres y no quería venderla. Además guardaba la esperanza de poder reformarlo y vivir allí con su esposa algún día.

El doctor legó unas horas después y enseguida fue a examinarla. Al salir de la habitación le dijo que estaba bien, solo tenía mucha deshidratación, pero después guardo silencio y se quedó pensativo.

—Charles ¿conoces a esta señorita hace mucho?

—No doctor, en realidad ella es la persona que han enviado de una agencia matrimonial para que nos caseemos.

—Ya veo...

Su expresión ya estaba preocupando a Charles. Parecía querer decirle algo pero no se atrevía. Pensó enseguida que tal vez ella tuviera algo raro o no fuera algo físico sino mental.

—Bueno...ella está embarazada por lo que pude ver y parece que ya tiene unos meses.

—Pero ¿Cómo va ser posible? —dijo sorprendido.

—Si quieres puedo venir mañana cuando ya esté despierta y hablaré con ella para averiguar exactamente cuánto tiempo de embarazo tiene, seguramente ya la ha visto otro doctor en su ciudad o pueblo.

Charles sentía mucha rabia. Se sentía totalmente estafado. Una mujer que le temía, que era agresiva, medio loca y de paso embarazada. ¿Podía pasar algo más?

\*\*\*

La mañana siguiente, Charles se levantó muy temprano y preparó café. Le dijo a Ramón que le trajera de casa de su madre algo de pan, leche y huevos. Afortunadamente la pequeña de casa de Josefa, la madre de Ramón y su madre quedaba muy cerca de su pequeño rancho. Él le dejaba la casa para que ellos la vivieran a cambio de que el chico estuviera pendiente de esta y su madre fuera a quitar el polvo y organizar un poco un par de días a la semana. Como era la madre de Ramón, la que cocinaba, y tenía una vaca y gallinas, siempre terminaba pidiéndole comida y pagándosela porque sabía que necesitaban el dinero. Eran bastante pobres pero trabajadores y eso era algo que él valoraba. Ella pudo dedicarse a la vida fácil y dejar a su hijo en adopción cuando acababa de conocerlos, pero ella le suplicó por trabajo y fue su idea la de cuidar la casa y estar pendiente de todo junto con su hijo a cambio de techo y un poco de dinero.

—Señor Doy le, ¿quiere que traiga un poco de mantequilla? Tal vez a la señorita le gusta—dijo tímidamente.

— ¿Y porque tan especial con la chica? No me digas que te has enamorado de ella.

—No señor—el muchacho estaba rojo— solo pienso que ella debe sentirse mal al estar lejos de casa y debe estar acostumbrada a desayunos finos.

— ¿Cómo sabes que está lejos de casa?

El chico no dijo nada.

—Bien, tú solo trae lo que tu madre pueda enviar con esto. Le dio dinero y el chico se fue corriendo

—sí, señor, traeré también la mantequilla entonces y espoleó su caballo sin esperar respuesta.

Charles supo que esa mujer sin haber abierto la boca, ya se había ganado el muchacho—negó con la cabeza. Pasados unos minutos entró a la casa y escuchó un ruido en el cuarto. Se acercó para ver que ella estaba en la cama tapándose y buscando su ropa.

—Buenos días

Ella brincó del susto y lo miró molesta—Buenos días, señor. ¿Me podría decir porque me desnudó y dónde está mi ropa?

—Tranquila señorita, no hace falta sacar las garras, yo no me aproveché de usted si es lo que piensa.

Su ropa está en el closet—le señaló a un lado el gran mueble de madera. Le molestaba que pensara mal de él, pero no podía ocultar su satisfacción al ver que ya no lo miraba con temor. Ahora estaba más centrada en su mal genio por estar desnuda que en la marca del rostro de él.

—Muchas gracias—se sintió avergonzada por su conducta. El hombre la había ayudado, la llevó a su casa y ella se comportaba como una desgraciada con él—lo lamento, yo estoy un poco estresada por todo lo que ha pasado.

— ¿Stre...que? —preguntó confundido.

—Agobiada, preocupada por todo lo que he pasado en poco tiempo.

—Oh, entiendo. Lamento mucho todo por lo que ha pasado señorita Holland.

— ¿Cómo sabe mi nombre?

Él pareció incómodo—la verdad señorita, es que como no sabía quién era o de donde venía, tuve que averiguarlo por mis medios.

Cloe lo miró sin querer saber exactamente cuáles serían sus métodos. Ahora que lo veía mejor, pudo ver que era bastante alto y fornido. Su rostro no era para salir corriendo, solo tenía una herida en el rostro, no era bonita porque ninguna herida lo era, pero tampoco le generaba horror. Tenía una nariz prominente y ojos grises como el acero, que la miraban como si quisieran penetrar su alma y la hacían sentir incómoda. Su boca era amplia, de labios finos y gesto duro, como sino acostumbrara a reír mucho.

—Yo encontré una carta dirigida a mí en su bolsillo y decía que usted es la chica que envían desde San Francisco de parte de la agencia matrimonial.

— ¿Yo?—ella estaba confundida ¿Cuál carta? Ella no sabía nada de eso— ¿Podría mostrarme por favor, la carta?

Él frunció el ceño—Claro que sí, pero primero vístase y allí le deje una jofaina con agua, puede asearse si lo desea y luego la espero en el comedor para desayunar. Allí podremos hablar con tranquilidad.

—Está bien—acordó ella.

Charles salió para ver si ya Ramón había llegado y lo encontró bajando del caballo.

—Traje muchas cosas. Mamá dijo que necesitaba esto para que la señorita se sintiera como encasa.

Ella se alegró mucho al saber que será su esposa.

— ¿Muchacho quién te dijo eso?

—Todo el pueblo habla de su esposa que vendría de lejos y usted la trajo a su casa  
—Mira Ramón, si le dices algo a alguien del pueblo, te cortaré la lengua, ¿Me entiendes?

Ramón lo abrió los ojos como platos—sí, señor.

Cloe buscaba sus cosas y se tomó un momento para ver el sitio donde estaba. Era una bonita habitación, algo tosca para su gusto, pero no era fea. No entendía porque todo parecía tan antiguo

*¿serían alguna comunidad Amish o algo así?*

No veía otra posible explicación a todo lo que veía tanto en esa habitación, como lo que se divisaba desde la ventana. Había una carreta, caballos, un granero, pero ni un solo auto, ni carretera cerca.

Tampoco había visto luz en el cuarto solo lámparas de gas.

Si esto ya no era un sueño, entonces por obra de alguna clase de magia, ella había ido a parar a una comunidad Amish en el sitio más recóndito del mundo. Se vio en el viejo espejo de la habitación y aunque estaba pálida, no se veía tan mal. Necesitaba respuesta, de manera que se preparó mentalmente para verse con ese hombre que tanto la inquietaba.

Charles se dio la vuelta con las cosas que había traído Ramón. Fue a la cocina a preparar el desayuno.

Encontró las tazas y platos limpios y todo en su lugar. Por lo menos la chica no tendría nada que objetar por su casa. Puede que la de ella fuera mejor, pero la de él, aunque humilde era limpia y hasta acogedora. La vio acercarse con sigilo hasta donde él estaba.

—Tome asiento, por favor.

—Gracias.

—Yo no soy el mejor cocinero, pero sé hacer unos huevos y café.

—Eso es más que suficiente, gracias de nuevo.

—También tengo algo de pan que hace la mamá de un admirador suyo.

— ¿Admirador?

—sí, se llama Ramón y casualmente está escuchando por detrás de la ventana. En ese momento el muchacho salió de su escondite.

—Ramón ven aquí, quiero presentarte a la señorita Holland. El chico no necesito que se lo dijeran dos veces y enseguida estaba dentro de la casa, frente a ella.

—Buenos días, señorita Holland.

—Dime Cloe, por favor.

—Cloe—pronunció con deleite el chico—bonito nombre.

—Gracias Ramón—se echó a reír— eres un chico muy galante y apuesto.

Ramón estaba rojo como un tomate—Si usted...si usted quiere puedo ayudarla en las cosas de la casa mientras se acostumbra.

—Mocoso atrevido, pero inteligente—pensó Charles.

—Oh no querido, no creo que vaya a estar mucho tiempo por aquí, necesito ver la manera de llegar a mi ciudad.

—Pero usted no vino a casarse con...

—Creo que es suficiente muchacho, déjame hablar con la señorita y regresa a tus deberes, más tarde hablaremos tú y yo.

—Si señor—respondió aburrido y se fue.

Cuando los dos se quedaron por fin solos, él terminó de servir el desayuno para ambos y se sentó.

Cloe tenía mucha hambre y todo olía de maravilla. Tomó un sorbo de café y aunque estaba bastante fuerte le pareció delicioso, luego comió los huevos mientras su mente divagaba y pensaba como saldría de allí. Todavía le parecía increíble el estar en ese lugar. Recorrió con la mirada la cocina, que no era muy grande y estaba prácticamente al lado del comedor. Había una estufa de hierro con un horno bastante amplio y una serie de muebles con gabinetes donde pensó que se guardaba las vajillas y cosas de cocina. Detrás parecía haber una puerta que no sabía hacia donde conducía.

— ¿Quiere un poco de pan?

—Sí, muchas gracias. Hoy tengo mucha hambre, por lo general no como tanto.

Charles se preguntó si alguien podía comer tan poco como ella. Estaba loca al pensar que eso que tenía en su plato era mucho. De hecho ahora que la veía mejor, notaba que le faltaba más peso. Era bastante delgada.

¿Pasa algo?—pregunto ella preocupada.

—No, no es nada. Solo penaba en que se ve bastante delgada y ahora que lleva un bebé necesita comer más.

— ¿Cómo supo eso?

—Tuve que enviar por el doctor, estaba preocupado porque no se despertaba. Y bueno...él me comentó que al examinarla vio que estaba embarazada. Quedó de venir cuando estuviera mejor para recomendarle algunas cosas y no sé qué más. Yo no entiendo bien de esas cosas.

—No necesito examinarme. Solo tengo dos meses de embarazo y estoy muy bien, ya he ido al doctor y tomo mis suplementos—en ese momento recordó que no los tenía con ella.

Hay algún sitio donde renten vehículos o alguna forma de salir de aquí. ¿Puede llevarme al pueblo y tal vez de allí pueda tomar un bus o un auto?

— ¿Vehículo?

—Sí, un coche con cuatro ruedas—le dijo viéndolo como si fuera idiota.

—Aquí no hay eso. Puedo llevarla al pueblo si es lo que desea, pero lo único que encontrará será la diligencia, que pasa cada 5 días y no la dejará en San Francisco, solo en el pueblo más cercano.

—Allí podré rentar un auto

—Allí podrá tomar otra diligencia hasta el ferrocarril que está como a dos días de aquí.

—Pero ¿Qué es esto?

—Es que estamos en el fin del mundo.

Él la miró sin inmutarse—No, señora. Solo estamos en Nevada.

— ¿Exactamente en qué año?—temió preguntarlo, pero tenía que saberlo. Era demasiado loco que él no supiera lo que era un auto y que hablara de diligencias en pleno siglo 21.

—Estamos en 1886 ¿Cómo es que no lo sabe?

Fue lo último que escuchó de él, porque a los pocos segundos nuevamente se desmayó.

Charles no podía creerlo. Un minuto hablaba con la mujer normalmente y al otro estaba cargándola para llevarla sin sentido, nuevamente a su habitación. Ella tenía que estar más enferma de lo que el doctor decía. Eso no podía deberse simplemente a el calor y la deshidratación. Esa chica tenía algo más. O su embarazo iba mal o estaba grave de algo. Ya recostada en la cama, ella comenzó a despertarse.

— ¿Cómo se siente? ¿Tiene algún dolor?—le preguntó preocupado.

—Estoy bien, perdone. No sé qué me pasó... Yo creí haberlo escuchado decir 1886 y eso no puede ser cierto.

Charles trató de hablarle suavemente—señorita Holland, escuchó bien, ese es el año. Lo que no entiendo es porque se pone así.

—No, no puede ser. Yo vivo en otro siglo, es imposible que ahora este en esta época. ¿Cómo pudo suceder algo así?

—Debería clamarse un poco, tal vez el golpe cuando se desmayó la primera vez, fue más fuerte de lo que pensamos.

— ¡No!—gritó—No fue el golpe, sé que no me cree, pero yo no soy de esta época. Se miró a sí misma— ¿es que no nota mi forma de vestir?

Él había notado que su ropa era extraña, pero de ahí a que fuera de otro tiempo había mucha diferencia—trate de calmarse, voy a llamar al doctor. En su estado no debería ponerse así.

Cloe enterró la cara entre la almohada y lloró más fuerte.

—Escúcheme. No debe preocuparse por nada. Yo puedo tenerla aquí el tiempo que quiera. Ella lo miró con sus enormes ojos azules y él quedó hipnotizado, eran de un azul como el mar que alguna vez había visto en sus viajes antes de llegar a ese pueblo. Tenían unas pequeñas manchitas doradas que los hacían ver más hermosos, pero lo que lo deja desarmado era la tristeza que veía en ellos.

—No puedo vivir aquí, este no es mi hogar.

—Podría Serlo si usted quiere. En la carta dice que la agencia la envió aquí, para que nos casáramos.

—No puedo, no quiero casarme con nadie, yo solo quiero volver a mi tiempo.

Charles se entristeció por su negativa. Ella no querría nunca casarse con un hombre como él, era una mujer preciosa, y él era un monstruo a los ojos de todo el mundo. Luego sintió mucha rabia, una mujer en su estado fuera la más hermosa del mundo, debería dar gracias de que un hombre quisiera casarse con ella, cuando dentro de muy poco la gente empezaría a hablar, al ver su embarazo y saber que no estaba casada.

Quiso decirle algo, pero en lugar de eso, fue a buscar ayuda. Le dijo a Ramón que volviera por el doctor y mientras la dejó sola. Él también quería estar solo.

Una hora después Ramón volvió, aunque no traía al doctor—señor Doy le, busque por todas partes pero me dijeron que el doctor está atendiendo a la señora Lark, que parece que está muy grave. —

Muy bien, entonces date aquí afuera y ayúdame con los caballos mientras yo veo que puedo hacer.

Entró de mal humor para verla acostada en la cama, todavía llorando. Quiso consolarla pero ella parecía querer estar sola, así que solo le dio tiempo para pensar y más tarde volvería a hablar con ella. Tal vez debería buscar a una mujer, seguramente podría hablar con más tranquilidad con alguien de su propio sexo. Además él no tenía idea de que podía decirle, sobre todo porque no dejaba de hablar locuras como eso de que vivía en otro tiempo.

## Capítulo 4

Al atardecer llegó la madre de Ramón con una canasta llena de cosas.

—Buenas tardes, señor Doy le.

—Buenas tardes Josefa. ¿Y esa canasta?

—Traigo algunas cosas para la señorita. Son solo unos dulces y chucherías, pero espero que la hagan sentir mejor.

—Ella aún no sale de la habitación, pero si quiere, puede intentar entrar.

—No sé, tal vez, sea mejor si solo le dejo las cosas aquí.

—No por favor. Toque la puerta, estoy seguro de que hablar con otra mujer puede hacerla sentir mejor.

Josefa vio a Charles tan asustado con el asunto, que tuvo compasión del pobre hombre y le hizo caso.

Fue hasta la habitación y tocó—Buenas tardes, señorita Holland, soy Josefa, la mamá de Ramón ¿Lo recuerda?—esperó a que ella dijera algo.

Después de esperar un poco, la puerta se abrió, dejando ver un rostro lloroso e hinchado.

—Oh querida, pero porque ha estado llorando—empujó un poco la puerta con cuidado, para poder entrar. Miró a la hermosa chica de ojos tristes y se sintió mal por ella. No era fácil llegar a una tierra desconocida, sin amigos, ni familia—Venga niña, déjeme sentarme con usted un rato y me cuenta que le sucede.

Cloe se sintió mejor al ver que al menos había otra mujer en ese sitio—Me dijo que era la madre de Ramón, ¿verdad?

—Así es. Él me dijo que era usted una chica hermosa y veo que no exageró. También me dijo que era muy amable.

Cloe sonrió—él también es un muchacho amable.

—¿Cómo se llama?

—Soy Cloe

—Lindo nombre, extraño, pero bonito—sonrió y su rostro se iluminó. Cloe pensó que en su juventud seguramente fue una mujer muy hermosa, aunque no era una mujer vieja, ella le ponía unos 40 años más o menos, pero a leguas se notaba que su vida no había sido fácil. Yo soy Josefa como dije antes y soy la que cuida de la casa cuando el señor Doy le no está. Será bueno tener con quien hablar por aquí.

—Yo...no creo que vaya a quedarme mucho tiempo—bajó la cabeza.

—¿Porqué niña? ¿Es que el señor Doy le te ha tratado mal?

—No, no es eso, él se ha portado muy bien, pero es que se supone que estoy aquí para que nos casemos, pero todo ha sido un error. Yo no quiero casarme.

—¿Te parece feo? —Josefa se inclinó un poco más cerca, como si fuera a decirle un secreto—Sé que la cicatriz que tiene en el rostro, puede dar una impresión fuerte a quien lo

ve por primera vez, pero él es un hombre bueno y muy amable, estoy segura de que te querrá y te respetará. Solo debes darle la oportunidad.

—No se trata de su cicatriz, aunque debo reconocer que al principio me asustó. Se trata de que yo no poder casarme con nadie y él estaba esperando una mujer buena, hogareña, inocente y yo no soy nada de eso.

A mí me parece que eres una buena chica, pero no te voy a decir nada más. Creo que debes pensar bien las cosas, con tranquilidad. No hay prisa, estoy segura de que él no te va a echar de aquí. Cuentas conmigo para lo que quieras, vivo muy cerca y Ramón se la pasa más aquí, que en mi casa, así que no tendrás problema en mandarme llamar—le palmeó las manos—Ahora me voy—se levantó de la cama donde se había sentado y se dirigió a la puerta—Te traje varias cosas que me gustaría que probaras. No es mucho, pero es buena comida, mi madre siempre dijo barriga llena, corazón contento.

—Gracias Josefa, has sido muy amable.

—No hay de que, niña—cerró la puerta tras ella y dejó a Cloe sola con sus pensamientos.

\*\*\*

Un toque en la puerta la hizo saltar de la silla. Se estaba quedando dormida allí, mientras pensaba en todas las posibilidades de salir de ese tiempo. ¿Por qué esa mujer le hizo eso? ¿Quién era ella?

¿Alguna especie de ángel o bruja? ¡Dios! Se estaba volviendo loca de tantas preguntas en su cabeza.

—Señorita Holland, soy yo Charles.

—Pase por favor.

Él entró con una bandeja y la acercó—pensé que tal vez no se sentía bien todavía, así que le traje un poco de sopa que hizo Josefa y algo de pan.

—Gracias—en ese momento su estómago sonó.

—Veo que tiene hambre. Eso está bien. Me preocupé cuando no comió nada, solo tiene el desayuno en su estómago y recuerde que debe cuidar a su bebé.

A Cloe le pareció tierno, que lo mencionara—Gracias—tomó la bandeja, pero él no la dejó.

—Recuéstese en la cama y acomodamos mejor la bandeja.

Ella así lo hizo y él mientras le colocaba la bandeja en su regazo rozó accidentalmente uno de sus pechos. Ella se tensó y él solo pudo mirarla a los ojos, de una forma que ella no supo descifrar.

—Lo siento—se disculpó, aunque en realidad no lo sentía en absoluto—Espero que te guste, vengo más tarde por la bandeja—salió rápidamente del cuarto.

Charles se quedó un rato afuera de la casa, mirando las montañas. Trataba de sacarse a Cloe de la cabeza. Lo mejor era que ella se fuera, él no podía aceptar como esposa a la mujer que llevaba el hijo de otro hombre. Sin embargo lo indefensa que se veía, no lo

dejaba portarse como un miserable. Era solo cuestión de tiempo para que la gente en el pueblo se enterara de que estaba embarazada y entonces todo sería peor. Iba al pueblo mañana, tenía cosas que hacer y no podía descuidar sus deberes por ella ni por nadie. Cuando estuviera allí, hablaría con Mathías, tal vez él podría aconsejarlo. Definitivamente sabía más de mujeres que él, ya que vivía con una que además tenía fama de ser bastante particular. Incluso creía haber escuchado una vez, que ella decía al principio cuando llegó al pueblo, que venía de otro tiempo, por lo que algunos la habían tildado de loca. Los pocos que lo dijeron tuvieron que enfrentarse a la ira de su hermana Ellie y su esposo, dos respetados miembros del pueblo. La pareja había hecho mucho por la gente de allí y había traído muchas mejoras al pueblo, gracias al negocio de Ellie.

—Señor Doy le, ya me voy a casa. ¿Necesita algo más?

—Muchacho, no deberías estar aquí todavía, ya es tarde y son 20 minutos a galope hasta la casa de tu madre. Es que quería dejar todo listo para hacer mañana temprano lo del techo del granero.

—Oh si es cierto, hay que arreglar esas goteras. Entonces te espero mañana, no te demores más—

Buenas noches.

—Buenas noches.

Entró a la casa de nuevo, para encontrar a Cloe que buscaba algo en la cocina.

—Necesita algo señorita

—Por favor, solo llámeme Cloe.

A Charles le gusto aquella confianza. Él quería llamarla así, pero si ella no se lo permitía, jamás lo haría, sería poco caballeroso.

— ¿Cloe, necesita algo?

—Solo buscaba agua para lavar los platos.

—Oh no se moleste, yo lo haré más tarde.

—Es lo menos que puedo hacer, usted se ha portado muy bien conmigo y yo sé que no he sido la mejor invitada.

—Solo pasa por un mal momento, nadie la juzga por eso. Déjeme hacerlo—le quitó la bandeja de las manos— ¿Por qué no va a descansar y mañana verá como las cosas le parecen menos duras?

—Quisiera creerlo—lo miró con tristeza—buenas noches.

—Buenas noches—la observó caminar hacia la habitación con gesto desanimado. Gracias a Dios, mañana hablaría con su amigo. Esperaba poder ayudarla de alguna forma y quitar esa tristeza de los ojos de Cloe.

La mañana siguiente Cloe se quedó con Josefa, mientras Charles fue a ver algunos asuntos que requerían su presencia como sheriff del pueblo. Le habían dicho que el tuerto Paxton, uno de los ladrones más peligrosos del área, había sido visto rondando el pueblo y se decía que el robo en el banco del pueblo a dos días de allí, fue obra de él. No quería problemas, pero ese maldito, tenía fama no solo de ladrón sino de violador y a sus ojos eso era aún peor que solo robar. No lo quería en su pueblo y haría hasta lo imposible por impedir que estuviera merodeando. Después de eso, pasó a casa de su amigo Mathías.

Cuando se acercaba a la casa vio a su esposa Lissi, salir con una pequeña niña que la seguía. Detrás de ella, venían dos muchachos cuidando los pequeños pasos de la niña. Eran los dos hijos mayores de Mathías. Esos chicos adoraban a su pequeña hermanita y la cuidaban todo el tiempo. Apenas lo vieron saludaron y fueron hacia él.

—Hola señor Doy le

—Hola chicos.

Lissi venía con la niña—Hola Charles ¿Hace tiempo que no te veía?

—ya sabes que las ocupaciones de un sheriff son muchas, pero siempre saco tiempo para ver a mis buenos amigos. ¿Cómo has estado? Te ves bien.

—Estamos todos bien, gracias por preguntar, Charles. ¿Querías ver a Mathías?

—Sí, necesito hablar con él, algo bastante delicado.

—Nada malo espero.

—Oh no, todo está bien, solo son algunas preguntas que quiero hacerle, de hecho me gustaría hablar con los dos.

—Pues no creo que demore. Espéralo en casa, te serviré una taza de café y unas galletas que acabo de hornear.

Media hora después, Mathías llegaba con varios caballos, muy seguramente para domesticarlos y venderlos luego. Apenas lo vio sonrió.

—Amigo, escuché noticias por ahí—le dijo entre divertido y preocupado.

— ¿Qué escuchaste?—preguntó Charles, seguro de saber lo que era.

—Entremos y hablamos bien ¿Te parece?

—Claro—le palmeó la espalda— tu esposa me ha invitado un buen café con esas maravillosas galletas que me envía contigo de vez en cuando y no he podido resistirme.

—Pero te quedarás a comer también ¿Verdad?

—Esperaba no demorarme, tengo una visita en mi casa.

—Ya se encargará mi mujer de convencerte—lo invitó a pasar a la casa.

Los dos se sentaron mientras Lissi y la pequeña bebé ayudaban a servir la mesa. La hermosa Olivia, llevó un plato con galletas que ya había picado para conseguir la suya. Lo llevó hasta su padre y sonrió. Fue el momento en que supo que Mathías estaba perdido. Su amigo miraba embobado a su hija, en una mezcla de amor y orgullo.

—Mi niña hermosa—la cargó y le dio un beso—Gracias. La niña le dio un beso en la mejilla y pateó para que la bajara. Ya en el suelo, volvió dando pasitos hasta donde estaba su madre, que servía el café—Oh cariño, con esto no puedes ayudar, está muy caliente y puedes quemarte, le dio otra galleta para que se entretuviera y se sentó con ellos en la mesa.

— ¿Bueno, ahora sí cuéntanos quien esa chica que está contigo en la casa?

—Es una buena cosa que este pueblo todavía no tiene periódico, si ya las noticias vuelan así, ¿para qué lo necesitamos?—dijo irónicamente.

Lissi rió—ya sabes cómo es todo aquí.

—Bueno, ahora hablemos de ella. ¿Es la chica que te envió la agencia de novias?

—Sí, supuestamente lo es. Se llama Cloe.

—Tienes dudas—no fue una pregunta.

No puedo mentirte. La encontré en el bosque, cuando venía de vuelta para el pueblo. No quiero pensar lo que habría podido sucederle si no la veo. Luego de eso, se desmayó y tuve que traerla para mi casa porque el pueblo estaba más lejos.

—Hiciste bien, aunque ya sabes que la gente habla al ver una mujer sola en casa de un hombre sin haberse casado.

—Lo sé, pero no quería ponerla en peligro. Desde mi casa podía tenerla más cómoda y llamar al doctor. Cuando la examinó encontró que está embarazada.

Lissi y Mathías se miraron un momento.

—Eso no es raro en algunas novias por correo. Algunas mujeres han perdido sus esposos o han sido engañadas por algún desgraciado, que luego las deja cuando se entera de que va a ser padre. No las justifico, pero no es fácil para ellas tampoco.

—Lo sé, pero yo quería una mujer sin tantos problemas. Ella además de estar embarazada, parece tener algún tipo de problema mental. Se la pasa diciendo que no es de este tiempo, que vive en otra parte. Habla de una forma extraña y no actúa como una señorita educada. Suelta palabras de alto calibre y la verdad es que cuando la encontré vestía de una forma muy rara. Pero de ahí a creer que lo que dice es cierto...

—Oh Dios! —Exclamó Lissi— ¿Tienes la carta?

—Sí—la sacó de su bolsillo.

Al ver el tipo de escritura, ella reconoció muy bien de quien se trataba sin tener que ver el nombre al final. —Es la misma letra de la carta que te enviaron a ti, cariño. Es la letra de esa mujer.

— ¿Qué mujer?

—Madeleine.

—Sí, creo que ella es la mujer de la carta.

— ¿Has hablado con Cloe?

—He tratado pero cuando le dije en qué año estábamos se desmayó. Se la pasa llorando, dice que solo quiere volver a su tiempo y yo no sé qué hacer. Hoy tenía que hacer algunas cosas, así que pensé en venir a hablar con ustedes dos, para que me ayudaran. Recordé que en alguna ocasión hablaste algo parecido y pensé que era mucha coincidencia.

—Lo es, pero tengo que decirte que eso nunca fue mentira o una locura mía.

Charles la miró sorprendido— ¿Me dices que ella viene de otro tiempo al igual que tú?

—Sí—ella apoyó las manos sobre la mesa—es difícil de creer, pero te juro que es verdad. Ella es víctima de esa tal Madeleine. Esa mujer es una loca, que dice que es un ángel y que tiene una agencia matrimonial. Ella es quien trajo a Ellie y a mí a este tiempo.

—Yo no puedo decir nada malo de ella, cariño—Mathías la abrazó— La mujer aunque se comporte un poco tocada de la cabeza, es la responsable de mi felicidad.

Lissi le dio una mirada reprobatoria—Amor, somos felices porque hemos luchado por esto que tenemos.

—Y también por esa mujer, aunque no te guste, amor. Si ella no te hubiera enviado aquí, nada de lo que tenemos habría sido posible.

—Muy bien tú ganas, pero eso no quiere decir que no sea una abusiva.

Charles los miraba hablar y pensaba si en realidad esa mujer sería la respuesta a sus deseos. Él siempre había querido una familia y si ella había enviado a Ellie y a Lissi a este

tiempo, no había hecho las cosas tan mal, puesto que las dos vivían felices allí. Pero el solo hecho pensar de que estuvieran hablando de viajar en el tiempo, era la locura más grande. Estuvieron hablando un largo tiempo, sobre cómo fue para ellos todo eso y como Madeleine se había metido en sus vidas casi a la fuerza, hasta que él vio que ya era un poco tarde y no quiso molestar más.

—Miren, no puedo aceptar todo esto tan rápido—se rascó la cabeza—esto no es normal. No podemos estar hablando de viajar en el tiempo como si habláramos de cualquier cosa tonta.

—Lo sabemos—Mathías tocó su hombro—no es fácil de entender, pero es la realidad. A todos nos ha tocado. Philip también estuvo en tu lugar al igual que yo. Sé que estos días será una locura tratar de asimilarlo, pero si te tomas el tiempo de conocerla mejor, llegará un momento en que eso ya no importe, porque lo primero que verás será a ella y no el sitio de donde viene y si es una cosa de magia o no.

—Si quieres, puedo ir a verla. Mi hermana y yo estaremos más que felices de poder hablar con alguien de nuestro tiempo y explicarle un poco las cosas. Ella debe estar tan asustada, que lo que más necesita es apoyo y buenas amigas.

—Te lo agradezco, me gustaría mucho que fueran a visitarla. Yo tengo que hacerme cargo de muchas cosas y no quiero que se quede sola. Ramón y Josefa la cuidarán bien, al igual que lobo, pero no es lo mismo eso, que mujeres que tengan tanto en común como ustedes. No sé cuándo la lleven de vuelta a su tiempo, así que mientras tanto es bueno que hable con más personas.

—Todo saldrá bien—le sonrió dándole apoyo—mañana iremos y le llevaremos ropa y le enseñaremos una que otra cosa que debe saber de este tiempo.

Charles se levantó de la silla, sintiéndose mejor—Muchas gracias a los dos—tomó su caballo y salió rumbo a casa.

## Capítulo 5

Cuando llegó a su casa, vio a Ramón que salía con una sonrisa de oreja a oreja.

—Buenas tardes, Ramón.

—Buenas tardes, señor Doy le. Solo estaba trayendo un poco de agua para la señorita... para Cloe, quiero decir.

—Ya veo ¿Tu madre esta con ella?

—Si señor y ya no está triste, se ve mejor el día de hoy—le dijo con cara de pastel.

—Me alegra escucharlo. Al entrar la vio en la sala. Josefa que le peinaba el largo cabello a Cloe. Era una hermosa mata rubia que parecía oro bruñido cuando el sol la tocaba. Era completamente liso, pero unas bonitas ondas se le hacían casi al final, donde acariciaban su cintura.

—Hermoso—fue lo primero que llegó a su mente y desafortunadamente lo dijo en voz alta. Las dos mujeres se voltearon y Cloe que parecía tan cómoda y relajada, inmediatamente se tensó.

—No quería molestar.

—No lo hace, esta es su casa—dijo enseguida.

—Espero que haya tenido un buen día—Josefa fue hacia la estufa—le dejé estofado, me imagino que no ha comido nada.

—En realidad lo hice. Estaba en casa de los Taylor y me invitaron a comer, pero no te afanes. Ese estofado será mío en la cena. Sabes que me gusta mucho como lo haces.

Josefa se ruborizó un poco y cambió el tema—hemos estado hablando y haciendo algunos cambios en la señorita Holland.

—Eso veo y me gusta que ya no esté tan triste.

—Gracias.

Antes de que dijera algo más, Charles le avisó de la visita—mañana vendrán las esposas de dos buenos amigos. Ellie y su hermana Lissi. Ellas llevan un tiempo viviendo aquí, pero lo más importante es que tienen mucho en común con usted.

—¿Conmigo?

Sí —se masajeó la nuca. Era algo que solía hacer cuando estaba tenso. Josefa se apartó—voy a ver si el agua de la colada, ya hirvió allá afuera—sacó la excusa para dejarlos solos un momento.

—No quería decirle delante de Josefa, pero Ellie y Lissi, dicen conocer a esa mujer, Madeleine que la trajo hasta aquí.

Cloe enseguida se levantó de donde estaba ¿Está seguro?

—Completamente, hablé con Lissi esta misma tarde.

—Pero ¿cómo puede ser posible?

—No tengo idea, creo que tendrá que hablar con ellas mañana y averiguarlo.

Cloe se quedó en silencio.

—No se preocupe, son dos buenas mujeres y muy colaboradoras con todo el mundo en el pueblo.

Solo quieren ayudar.

—Entiendo—se colocó un mechón de cabello detrás de la oreja en un gesto algo nervioso—entonces, mañana las veré. Muchas gracias.

—No tiene que darlas. Ellas también le traerán algo de ropa.

—No hay necesidad me siento bien con la que tengo.

—Pero no podrá usarla todos los días. Además es un poco atrevida en comparación con lo que usan las mujeres del pueblo—bajó la mirada—espero que me entienda.

—Lo hago, no se preocupe. Es solo que con este calor y la ropa es tan cubierta, que no sé cómo hacen, pero si es la manera en la que visten, no tengo otra opción—su mirada tenía de nuevo esa tristeza.

— ¿Le gustaría caminar un rato?

Ella lo miró insegura.

—No voy a hacerle daño—le dijo molesto.

—No pienso eso. Es solo que no me acostumbro a este sitio. Y antes de que se sienta ofendido, le aclaro que no hablo de su casa. Sino de todo, este tiempo, los alrededores, las costumbres que apenas estoy conociendo y son tan distintas a las mías y todo lo demás.

Charles sintió pena por ella—mire, le daré un consejo. Sé que todo esto la abrume, pero debe pensar en su bebé. Traté de tomarlo todo como va llegando y de adaptarse mientras está en este tiempo, no creo que vaya a quedarse aquí por siempre. Vea las cosas buenas, por lo menos llegó a un sitio donde la gente la ayuda y la trata bien. ¿Se imagina si se hubiera quedado sola en ese bosque? o ¿si no existieran dos personas que han pasado por una situación tan extraña como esa de estar en un tiempo y luego en otro? Al menos con ellas, ya no se sentirá tan sola. — ¿Usted cree?—su tono esperanzado le molestó y en realidad no sabía porque. Él tampoco quería que se quedara, no tenía idea de qué hacer con una mujer embarazada, sin embargo, sentía la necesidad de estar con ella.

—Creo que nada es para siempre, ni la felicidad, ni los males, así que en algún momento tendrá que irse a su época—mientras lo decía, se preguntaba si no se habría vuelto loco para decir eso. Todavía le era difícil aceptar que esa mujer que tenía enfrente era de una época distinta.

\*\*\*

Muy temprano, Charles tuvo que irse al pueblo, pues le llegaron noticias de que habían visto a Paxton en un rancho muy cerca de él pueblo. Dejó a Cloe con Ramón y partió enseguida, molesto preocupado por lo que iba a encontrar. Él no se dio cuenta, pero Cloe miraba por la ventana cuando se fue. Luego de eso salió y vio que en la mesa había pan, queso y leche. También había una olla con café fuerte que fue lo primero que quiso probar. Se sentó y miró hacia la ventana. Se veía el sol imponente asomándose en las montañas. Era una vista bonita. Los pájaros cantaban y algunas gallinas estaban por ahí, comiendo. Se preguntaba porque a pesar de ser un rancho, Charles no tenía allí, nada más

su caballo, unas cuantas gallinas y su perro lobo. Tenía un granero que estaba solo, sin nada adentro, solo paja. No había vacas, otros caballos o cualquier otra cosa.

—Buenos días, Cloe.

Ella se sorprendió al escuchar la voz de Ramón—hola, no esperaba que estuvieras aquí tan temprano.

—El señor Doy le, me dijo que estuviera pendiente de usted y que no le faltara nada.

—Muchas gracias, pero no creo que necesite nada por el momento.

—Si quiere puede esperar a mi madre. Ella la puede ayudar con un baño. Y también con la ropa—le mostró un vestido— Esto se lo dejo el señor Doy le.

Ella miró extrañada la ropa.

—Parece que se lo enviaron, para que no esté todo el tiempo con ese que tiene ahora.

Cloe lo miró un momento. Era un vestido de algodón con estampado de flores, bastante bonito.

—Sí, creo que esperaré a tu madre, para que me ayude con esto.

—Voy a estar afuera dando de comer a las gallinas, pero si me necesita, solo llámame.

—Muy bien, eso haré. Gracias—le pareció divertido que Ramón era como un viejito en el cuerpo de un niño, era muy listo y definitivamente hablaba con mucha propiedad.

Al terminar de desayunar, fue a conocer un poco los alrededores. No era un sitio grande, pero era muy interesante ver todas esas cosas antiguas que le causaban sorpresa. Pensó que le encantaría tener un cuaderno para dibujar todo lo que veía. El hermoso color del cielo en ese momento, las nubes de diversas formas que daban la impresión de casi tocar las montañas, podía ver cantidad de pájaros volando en bandada. Lobo, el perro de Charles, la seguía, muy de cerca.

— ¿Qué quieres perro? Sabes bien que no me gustas—le dijo molesta. El perro se hizo el loco y siguió detrás de ella. Encontró un gran árbol que daba buena sombra y se sentó debajo de este. No había coches que pasaban corriendo por la autopista, o sirenas estridentes anunciando sufrimiento.

Cloe cerró los ojos y se dedicó a escuchar verdaderamente la calma y la tranquilidad que allí existía.

El tiempo pasó volando y no supo cuánto tiempo había pasado desde que se quedó allí debajo de árbol, hasta que escuchó el ruido de unos caballos. Abrió los ojos para encontrarse a lobo acostado al pie de ella, mirándola con devoción.

—No me mires así, no pienso ser tu amiga. Lobo ladró en desacuerdo y se acercó lentamente hasta su mano para lamerla. Ella al principio no hizo nada, pero luego, esos ojos grises la miraban de forma tan cariñosa, que no puedo evitar acariciar su cabeza—No por esto somos amigos, todavía no olvido lo que hiciste cuando nos conocimos. Lobo volvió a ladrar, pero esta vez, ella no le puso atención.

Vio lo que parecía ser una carreta con dos mujeres que se acercaban.

Se puso de pie y esperó a que se detuvieran en la entrada de la casa, para acercarse.

—Buenos días—saludó una de ellas— ¿Eres Cloe?

—Sí, soy yo—sonrió.

—Teníamos tantas ganas de conocerte—dijo la otra mujer más joven. Yo soy Lissi, la esposa de Mathías y ella es Ellie, mi hermana mayor, la esposa de Philip, otro amigo de

Charles. Las dos bajaron de la carreta y una pequeña cabecita se asomó desde la parte trasera.

Cloe vio una hermosa bebé de unos dos años o un poco más. Que alzó los brazos pidiendo a su madre que la cargara—mama.

—Ven aquí, mi niña—su madre la tomó en brazos y se dio la vuelta para presentarla—Cloe te presento a la señorita Olivia Taylor.

—Hola Olivia—tomó su manito—Yo soy Cloe.

—¿Oe? —respondió la niña.

—Casi, pero te falta practicar un poquito más.

La niña rió y Cloe besó una de sus rechonchas mejillas.

—Es hermosa—le dijo a su madre.

—Muchas gracias, es la niña de los ojos de su padre.

Lissi tomó su mano—vinimos a ayudar en todo lo que podamos. No te pregunto cómo te sientes porque me imagino todas las dudas y preocupaciones que debes tener.

—Muchísimas en realidad—su rostro preocupado.

—Pues para eso estamos aquí, para ayudarte—acarició su brazo— ¿porque no entramos? Te hemos traído algunas cosas y te enseñaremos otras para que mientras estés aquí, no la pases tan mal.

—Claro, entremos.

Todas fueron a la mesa de comedor y allí se sentaron. La bebé se quedó en el piso en una manta grande que le colocaron allí con varios juguetes y muñecas, aunque cada vez que podía se levantaba a buscar a su mamá, para que la consintiera o le pusiera atención.

—Prepararé algo de té, sino te importa—dijo Lissi y fue hacia la pequeña cocina.

—Muchas gracias. Yo jamás podría hacer algo en esa estufa.

—Ni te imaginas—Ellie rió—Estaba tan acostumbrada a las cosas modernas, que cuando llegué casi me pongo a llorar al ver todo este mundo rústico y las mujeres que hacen todo en la casa, con tal normalidad sin conocer una lavadora, cafetera, lavaplatos, horno microondas, ni nada de esas cosas grandiosas.

—Es verdad, la vida se ve bastante dura por aquí Cloe estuvo de acuerdo.

—Lo es. Por eso sé que no viniste por gusto. ¿Cómo es que conociste a Madeleine? Bueno, parte de lo obvio, porque me imagino que tuviste que ir a su agencia.

—Sí, eso hice, junto con una amiga que tuvo la suficiente cordura como para no meterse.

— ¿Te dijo lo que era?

—Nunca. Para mí, era una mujer agradable que quería conseguirme una buena pareja, pero yo después de un tiempo, le dije que ya no, porque estoy embarazada y ella insistió todo el tiempo, diciendo que ya tenía un prospecto y que sería difícil decirle que estaba embarazada, pero que podía intentarlo.

— ¿Y tú que le dijiste?

—Que no, por supuesto. Acaba de terminar con mi antigua pareja y él me dijo que no quería mocosos en su vida. Me dijo abiertamente que mirara lo que iba a hacer porque él no quería esa responsabilidad, de manera que lo que menos quería en ese momento o incluso ahora, es otro hombre en mi vida.

—Sí, te entiendo. Ella puede ser bastante insistente—comentó Lissi de vuelta. Traía unas tazas con el té.

—Pero bueno, el problema ahora es como salir de aquí y el hecho de que estés embarazada hace que tengas que tomar las cosas con calma, cariño. No puedes preocuparte todo el tiempo.

—Necesito salir de aquí, como sea.

Lissi suspiró—Lo sé, pero escucha; Nosotras también lo quisimos y no fue cuando queríamos, sino cuando tuvo que ser. No sé bien cómo funciona esto, pero llegó un momento para nosotras, en el que ella nos llevó de vuelta y pudimos escoger si nos quedábamos o volvíamos con nuestros hombres.

— ¿No te interesa conocer al menos a Charles?

—Es un buen hombre y ha sufrido mucho. Es un muy buen partido, pero las mujeres huyen de él, porque es un poco intimidante.

— ¿Lo dices por la cicatriz?

—Sí—estuvo de acuerdo Lissi—pero más que todo es por el conjunto de su cicatriz y su tamaño. Es un hombre alto y musculoso, fue caza recompensas como mi Mathías

Cloe apartó la vista—NO quiero hombres en mi vida—jugó con su pelo—además él solo quiere que salga rápido de su casa. Cree que no lo noto, pero sus gestos y la forma en que muchas veces me evita, solo dicen que soy un estorbo.

—No lo creo, eres una mujer hermosa, educada, no te conozco pero me pareces una buena persona.

Él está buscando una mujer con quien sentar cabeza ¿Por qué querría que te fueras?

—No lo sé, tal vez porque estoy embarazada.

Las dos hermanas guardaron silencio.

— ¿Es usted de ese tipo verdad?

—No sé a qué tipo se refiere —respondió confundido.

—Del tipo que detesta las mujeres que han tenido algo con un hombre antes de casarse pero aún si han salido embarazadas.

—Ay linda, en esta época, todos los hombres son de ese tipo. Aquí eso es algo terrible, no como en nuestra época, pero te diré algo de Charles. Él es distinto, yo creo que deberían conocerse mejor y luego si cada uno podrá hablar del otro.

—Bueno, en todo caso, no puedo hacer nada más que conocerlo, mientras estoy en su casa. No tengo otro lugar donde ir.

—Ah no, eso sí que no. Mi casa es tuya, solo tienes que decirlo y te vas para allá—dijo Lissi.

—La mía también, siempre me ha gustado tener compañía y aunque Adele vive conmigo, es todavía una chica muy joven y hay que cosas que no puedo hablar con ella.

—Gracias—Cloe sintió alivio.

Te hemos traído algo que seguro te servirá.

Estos son unos vestidos que me sobran y casi no me los he puesto—sacó varios en colores y estampados, realmente hermosos. Otros eran más austeros y consistían en blusa y falda.

—Algunos son para ir al pueblo o a la iglesia y por lo general uso estos de falda y blusa para estar en la casa. Los uso con delantal, de manera que no ensucio nada.

—Muchas gracias, son muy bonitos.

—también te hemos traído ropa interior y otras cosas. No te preocupes por la ropa interior, no ha sido usada—agregó Lissi.

Yo he traído algunos vestidos que use durante el embarazo. Te servirán mucho en estos días—dijo Ellie.

Las tres pasaron la mañana hablando de muchas cosas y de cómo era la vida por ahí. También le dieron un curso intensivo de cocina, porque era de las principales cosas que debía saber una mujer en aquellas tierras. Le dieron algunas recetas básicas que le habían escrito y quedaron de volver para seguir explicándole algunas cosas.

Josefa llegó para la comida y entre todas prepararon suficiente para comer allí y llevarles a sus maridos que sabía, estarían muertos de hambre.

Cloe se sintió tan bien de poder hablar con normalidad con dos personas que sabían lo que ella estaba pasando, que de un momento a otro comenzó a llorar.

—Oh querida, ¿Qué pasa?

—No es nada, solo que me siento tan aliviada de no estar sola, en un mundo que conozco, que me han dado ganas de llorar.

—Te entendemos, es duro al principio, pero cuanta más gente conozcas y veas que no es tan horrible como crees, te vas a ir acostumbrando y será entonces cuando te tengas que ir. Nos pasó a Ellie y a mí

—comentó Lissi con pesar—entonces serás tú la que decidas tu futuro.

—Mi niña, me voy porque tengo que hacer algunas cosas en casa, pero Ramón se queda al pendiente y te quedas con dos buenas mujeres.

—Gracias por todo Josefa—la abrazó— ¿Nos vemos mañana?

—Claro que sí. Josefa no sabía que ella venía de otra época y lo prefería así. Ya tenía demasiado con que Charles la mirara como si estuviera loca.

Ya entrada la tarde, oyeron un caballo y vieron a Charles que llegaba con otro hombre y una carreta.

Entró a la casa, se veía cansado—Buenas tardes señoras.

—Hola Charles ¿cómo estás?—lo saludo Ellie—hace rato que no te veía.

—Ellie, que bueno verte, tengo que ir en estos días a hablar con Philip. ¿Cómo están todos por allá?

—Oh muy bien, Adalind es toda una señorita que me ayuda mucho en la casa y bueno, la granja está cada vez más grande.

—Eso me han dicho.

Lissi también lo saludo y entonces se quedó viendo a Cloe—Le he traído algo, que seguro le va a servir mucho.

—No tenía que molestarse, ya me han dado muchas cosas en estos días.

—No es un regalo, solo la tomé prestada por un tiempo—es una carreta, para que pueda ir al pueblo cuando quiera en compañía de Ramón, si yo no estoy. Tengo tantas cosas que hacer en el pueblo que muchas veces no podré estar mucho en la casa.

— ¿No vendrá por varios días? Se llevó la mano a la garganta. No me gustaría estar sola.

—No se preocupe, vendré siempre, solo que saldré muy temprano algunas veces o llegaré muy tarde otras. No la dejaré sola—sus ojos la observaban con intensidad. Eso fue

algo que ni Ellie ni su hermana se perdieron. Las dos se miraron de manera elocuente y se levantaron de las sillas. Lissi recogió a su pequeña que estaba dormida entre unas almohadas muy cerca de ellas.

Cómo si los hubieran invocado, Mathías y Philip, llegaron en sus caballos para escoltar a sus chicas a casa.

Luego de irse, Charles entró de nuevo y se encontró con Cloe, que miraba perdida por la ventana, a las mujeres y sus esposos, mientras se perdían a lo lejos.

— ¿Se siente bien?

—Por favor, podrías hablarme de tu, no me siento cómoda con el trato impersonal cuando estoy viviendo en tu casa.

— ¿Por qué, no? Usted es mi invitada.

—Simplemente no me siento cómoda, pero si no quieres no hay problema—se alejó de la ventana y se fue a su habitación—Buenas noches, señor Doy le.

Charles la tomó por el brazo—espera Cloe—discúlpame. Hoy no ha sido un buen día y me estoy portando como un idiota.

— ¿Pasó algo en el pueblo?

—Hay algunas situaciones un poco tensan en estos días. Un tipo que al que le gustan los problemas está merodeando el pueblo.

— ¿Es peligroso?

—Bastante. Se dedica a robar bancos y... otras cosas.

Ella sintió escalofríos por la forma en que lo dijo y no quiso preguntar más.

—Siento que hayas tenido un día tan horrible Yo solo pongo más tensión a tu vida.

—No lo haces. Yo soy sheriff y eso es lo que me toca hacer. El tenerte en esta casa, es bueno.

Los dos se quedaron allí, sin saber que más decir.

—Voy a la habitación—ella habló por salir del paso.

—No, espera. Me gustaría cenar contigo esta noche, si quieres.

—Lissi y Ellie trajeron un pastel delicioso de manzana, pero también cocinaron aquí en la casa. Hay pollo frito, y mucho pan, junto con una salsa deliciosa que no sé cómo se llama.

Charles rió, no importa, comeré lo que sea, estoy hambriento— ¿Me acompañas?

Cloe asintió—vamos.

## Capítulo 6

En los días siguientes aprendieron a conocerse. Ella le contó lo que realmente había pasado con el padre de su bebé y lo desconsiderado que fue al darse cuenta de que ella estaba en embarazo. Charles hizo cara de pocos amigos y ella sin que él se lo dijera, supo que si lo hubiera tenido en frente le habría hecho tragar sus palabras y enseñado a ser un hombre.

Otra que se volvió muy amiga y que se portaba muy bien con ella, era Josefa, siempre la ayudaba entado y le enseñaba cosas que para ella eran increíbles. Cuando por fin pudo hacer su primera mantequilla, parecía una niña pequeña, dándosela a probar a todo el mundo. Ni hablar cuando le tocó el turno a su primer pan. La fiebre por algo, le duraba días y entonces quería hacer lo que había aprendido todos los días mañana tarde y noche, Charles se reía al verla y sentía gusto al notar que esas pequeñas cosas la llenaban tanto.

Charles le había llevado una máquina de coser porque ella un día le dijo que lo hacía bien, ya que le gustaba el diseño de modas y en su época lo había estudiado, aunque no lo practicaba por sus ocupaciones. Él le había llevado una máquina de coser nueva, que se parecía a una que su abuela tenía, quiso reírse al verla, pero no deseaba herir sus sentimientos.

Al día siguiente había ido al pueblo con ella y estuvieron comprando telas e hilos, así como algunos patrones. Ella estaba feliz de poder salir de la casa y ver otras personas, de manera que se colocó un hermoso vestido de los que le había regalado Lissi. Ya le quedaban algo apretados en la cintura, pero todavía se lo podía colocar. Charles trajo la carreta y se fueron primero al almacén principal, que era como un pequeño centro comercial, solo que en un mismo local. Eran dos sitios, una tienda pequeña, al lado de una construcción tan grande como un granero, donde tenían todo tipo de cosas, desde telas, hasta utensilios de cocina, hilos para bordar, coser. Materiales de construcción y utensilios para lo mismo. Lámparas de aceite y muchas cosas más. La mujer que la atendió, parecía ser la esposa del dueño.

—Muy buenos días.

—Buenos días.

—Usted es la señorita Holland! —dijo emocionada—Bienvenida, veo que la tendremos aquí por mucho tiempo, ya que será esposa de nuestro sheriff ¿verdad?

—Cloe se preguntó como en un pueblo donde no existían celulares, ni teléfono y las casas quedaban bastante retiradas las unas de las otras, podían tener tal sistema de comunicación—Soy Cloe , Cloe Holland—no quiso responder la pregunta, porque ni ella misma sabía si se quedaría allí o no.

Gracias a Dios llegó Charles en ese momento y se les acercó.

—Buenas tardes señora Scott.

—Buenas tardes, sheriff. Quería saber si...

Charles no la dejó terminar—Nos gustaría comprar algunas cosas.

—Oh sí, claro, con mucho gusto—respondió algo avergonzada— ¿Qué necesitan?

—Aquí tengo la lista. Aparte de eso, necesitamos telas.

—La mujer tomó el papel—creo que tenemos todo y en cuanto a las telas, pueden ir al fondo, en el almacén más grande. Allí está mi hija Dorotea, ella les atenderá.

—Muchas gracias—respondió serio y enseguida se llevó a Cloe con él.

—Ya había estado por aquí, pero no vi a nadie atendiendo.

—Dorothea, es un poco sorda, por eso hay una pequeña campanilla, que está en esa esquina—le señaló—y entonces ella aparece como por arte de magia—sonrió y Cloe se quedó inmóvil mirando como su rostro cambiaba. Se veía muy apuesto. Charles vio el cambio de ella y enseguida se puso serio.

—Buenos días ¿Puedo ayudarlos? Una chica regordeta, bajita pero de rostro amable, los observaba.

—Sí, nos gustaría ver unas telas para camisas de hombre y vestidos de dama.

Después de un rato salieron con las telas y lo demás y un chico les ayudó a subir todo a la carreta.

Después de eso fueron al restaurante de su hermana, llegaron a comer algo y ellas terminaron sirviéndoles de todo, era una mujer muy amable y se veía que su esposo la quería mucho. Todo el tiempo hablaba de la boda y de que si quería podía bordarle algunas partes del vestido. Cloe no sabía cómo decirle que no pensaba casarse con él y no quería ser grosera.

—Ay querida Cloe, no sabes lo bien que la vamos a pasar cuando estemos varias mujeres haciendo ese hermoso vestido de novia. ¡No veo la hora de que ya podamos llamarnos hermanas!—su alegría era desbordante.

Charles se sintió algo avergonzado—Ya Eunice, por favor, deja a la pobre Cloe respirar. Hace poco llegó y estamos conociéndonos, la idea no era casarnos inmediatamente. No quiero que se sienta obligada a nada—la miró con intensidad. Ella sonrió disimuladamente agradeciendo su explicación.

—Pero hermano, como no van a casarse si hacen una hermosa pareja.

—Quiero hacer las cosas como es debido, primero voy a cortejarla, y si la señorita Holland, me acepta entonces nos casaremos.

—Bien dicho amigo—dijo su cuñado—es la manera correcta de hacer las cosas y ella lo merece.

—Ay muy bien—rodó los ojos Eunice—pero no se tarden mucho, ya quiero que seamos todos una gran familia—aplaudió feliz, luego su semblante se puso serio—además recuerden que no se ve bien que una señorita decente viva sola en casa de un hombre. Eso creará habladurías. Creo que si pensabas cortejarla primero y no casarte enseguida, debiste pedirle a tus amigos que la tuvieran un tiempo en su casa.

—Podemos hacerlo, si quieres—dijo Cloe.

—No—respondió el tajantemente. Nadie dijo algo más sobre el tema y el esposo de Eunice, puso otro tema sobre la seguridad del pueblo y de que los hombres habían comenzado a comprar más armas para cuidar sus casas y negocios. Estuvieron un rato largo discutiendo esos temas, hasta que él, la tomó de la mano, haciendo que se sobresaltara—señorita Holland, creo que es hora de irnos.

—Es mejor ahora que todavía no oscurece—comento Eunice.

Todos se despidieron, ella recibió abrazos y besos y se marcharon rumbo a casa de Charles. Mientras él conducía hacia allí, ella solo podía pensar en cómo salir de allí antes de que su embarazo comenzara a notarse.

\*\*\*

Josefa le enseñó el manejo de la máquina, que no era muy distintos de las del futuro solo que con pedal y también la enseñó a leer los patrones de esa época. A la semana ella, se sentía una experta en el asunto y comenzaba a hacer una camisa para Charles y ropa interior que le quedara, pues su cuerpo comenzaba a cambiar. Un día después de luchar con la máquina, hizo un lindo vestido con unas aplicaciones que se le ocurrieron y se lo dio a Josefa como una muestra de gratitud por todo lo que hacía por ella. Josefa con lágrimas en los ojos, le dijo que nunca le habían regalado algo tan lindo y el domingo fue muy elegante a la iglesia, orgullosa de su nuevo atuendo. Así siguió practicando sus habilidades, haciendo ropa para Charles, Ramón y para el bebé hizo ropita de cama y ropa pero en croché, que era algo que disfrutaba mucho también y que le había enseñado su abuela desde pequeña.

Nunca se imaginó que para esa época, le serviría tanto.

El bebé se portaba bien y crecía día con día y aunque ella no perdía la esperanza de poderse ir, muy dentro de su corazón, podía reconocer que ese lugar había llegado a gustarle. Disfrutaba de sus paseos a la luz de la luna, cuando terminaban de comer y el sol ardiente del día había caído. Hacía una brisa agradable por esos días y ella salía con Charles, simplemente a hablar.

Una ocasión en especial, estaban los dos hablando del día que cada uno había tenido y ella no pudo evitar preguntarle por su cicatriz.

—Disculpa Charles, si soy entrometida, pero es que hemos estado viviendo en la misma casa y nunca hemos hablado de tu cicatriz.

Él se tensó— ¿Te incomoda?

—Para nada—respondió ella con toda sinceridad—solo quisiera saber que te pasó, pero si es algo muy personal, no tienes que decirme.

Charles pareció relajarse con su respuesta—Fue hace mucho tiempo ya. Un hombre intentó robar el banco y venía con otros bandidos. Yo solo tenía a mi ayudante, así que ambos tuvimos que encargarnos del asunto. Tenían a Derek dentro del banco, le apuntaban con un arma en la cabeza y decían que dispararían si no los dejábamos salir con el dinero. Ya habían matado a una mujer y su pequeño hijo dentro del sitio y sabía que así los dejara ir, Derek, sería hombre muerto.

—Oh Dios mío.

—Fue un momento difícil, pero yo sabía que tenía que entrar con mi ayudante, así que él fue por la parte de atrás y yo por la de adelante. Disparamos como locos y herimos a dos de ellos. Luego el cabecilla que era quien tenía a Derek, al verse en desventaja, hizo el

intento de disparar el arma, pero le disparé a la mano destrozándola. El cayó al piso y yo enseguida me acerqué para ver cómo estaba Derek que botaba sangre pero debido a una herida en la pierna no muy grave. Me distraje solo un segundo y no contaba con que el maldito era bueno y con la otra mano tomó un arma que tenía escondida y me disparó en la pierna, luego cuando me tuvo en el piso, me disparó a la cara.

—Lo siento tanto, Charles.

—Fue difícil al principio, yo estuve un buen tiempo con el rostro vendado y casi pierdo el ojo. De hecho mi vista no es tan buena del lado izquierdo, sin embargo puedo hacer bien mi trabajo. Al quitarme el vendaje, mi rostro era como el de un monstruo y poco a poco fueron disipándose las heridas, sin embargo todavía se ve grotesco, lo sé.

Sus ojos no encontraban los de ella. Cloe supo que todavía le daba vergüenza que lo miraran fijamente a la cara. Sintió pena por él, pero también orgullo. Era un hombre bueno, que merecía que lo quisieran y todas esas estúpidas mujeres, pedían ayuda a gritos cuando cualquier cosa las asustaba, pero no eran capaces de mirarlo como el hombre que era—tomó su barbilla y alzó su rostro para que la mirara—yo no te veo grotesco. Eres un hombre atractivo, decente, con un buen corazón y muy amable. No entiendo porque las mujeres de este pueblo, no se pelean por ti.

Charles la miró confundido. Buscaba en su rostro cualquier rastro de burla, pero solo encontró sinceridad. —Tal vez, el destino quería que te conociera a ti—se acercó poco a poco, dándole oportunidad de rechazarlo, pero ella siguió allí, entonces tomó sus labios. Cloe cerró los ojos sintiendo los cálidos labios que acariciaban los suyos. Su barba incipiente le hacía cosquillas y raspaba un poco. Sus manos se situaron en su cintura y la acercaron más a él, haciendo que ella se rodeara de su olor a hombre, tabaco y limón. Los labios de él la apremiaron a abrirse, ella cedió dando paso a su lengua húmeda y dispuesta que causaba un cosquilleo en su columna vertebral. Jamás la habían besado de esa manera, tan tierna y a la vez tan apasionada. El calor que emanaba de él, la sensual forma en la que la tocaba hizo que ella deseara tocarlo también y colocó sus brazos alrededor de su cuello haciendo que él profundizara el beso. Cloe de repente vio como de un beso tierno, se convertía en uno más excitante, su lengua trabajó en círculos alrededor de su boca; la sensación fue tan increíble que ella gimió de placer. Las manos de él empezaron a acariciarla con impaciencia y de la cintura subieron a su pecho. Ella sintió la dura evidencia de su deseo empujando su muslo y el también pareció notarlo casi enseguida, porque se retiró y terminó el beso abruptamente.

—Lo siento mucho, no sé qué me pasó.

Ella sonrió—no te disculpes, no estoy ofendida, ni nada por el estilo. Solo sorprendida.

—¿Por qué?

—No pensé que te gustara.

—Entonces eres ciega mujer—acarició su rostro—eres bellísima. No solo por fuera, sino por dentro.

En estos días que han pasado, he podido ver cómo te portas con la gente, cómo te preocupas por Josefa y Ramón. Sé que aunque no te gustaba este pueblo ni esta época, ahora veo tus ojos y como cada vez disfrutas más de todo esto—señaló a su alrededor.

Cloe se sintió mal apenas esas palabras salieron de su boca. Ella esperaba cada día poderse ir, pero trataba de hacerse a la idea de que no era un mal sitio para criar a su hijo mientras algo pasaba y ella volvía a su tiempo.

—Creo que te equivocas—comenzó a retorcer sus manos—Yo todavía pienso igual que cuando llegué. Han pasado dos meses, pero tengo la esperanza de volver. Solo sigo tu consejo y trato de enfocarme en lo bueno, mientras llega el momento de irme.

— ¿Por qué?—la calidez de su mirada desapareció. Una mujer en tu estado necesita un hombre que la proteja. Yo puedo ser un buen padre para el bebé—tocó su vientre con la más leve de las caricias.

—Yo no quiero un hombre que me proteja, ni que se encargue del hijo de otro. Quiero un hombre que me ame y ame a mi hijo.

— ¿Cómo pretendes que lo haga, si ni siquiera me dejas conocerte?

—Sabes que no lo hago porque no deseo quedarme aquí. Esta no es la vida que quiero. Estoy demasiado acostumbrada al futuro, a mis amigas, a mi independencia y las facilidades de mi tiempo.

Eso es lo que deseo para mi bebé también.

—Lo único que deseas es estar sola, le tienes miedo a volverte a enamorar. ¿Tan poca cosa te parece mi casa, mis amigos o yo? ¿Crees que la gente no murmura ya de ti? En el pueblo creen que no eres decente, aseguran que eres mi amante y en poco tiempo tu embarazo se notará. Y entonces a la vista de todos serás una mujer que no merece respeto. Pero te crees tan importante que prefieres exponerte a todo eso y quedarte sola, esperando algo que tal vez, no llegue.

— ¿Cómo puedes decir eso? Después de todo lo que me has visto sufrir por estar en un mundo en el que no encajo.

— ¡No encajas porque no quieres!—le gritó y ella se estremeció—mejor, dejamos las cosas hasta aquí. No quiero decir algo que te ofenda. Que tengas buena noche—se fue rápidamente y la dejó allí, sintiendo el frío de la noche y su soledad.

\*\*\*

A la mañana siguiente, Cloe no quiso levantarse como de costumbre a ayudar a Josefa con el desayuno y otras cosas. Se sentía triste, por lo que había pasado la noche anterior y todo el tiempo había estado pensando en lo que podría pasar si de verdad nunca llegaba el día de irse. No se sentía bien allí y ya no quería hablar con Charles.

Alguien tocó la puerta y ella se levantó de la cama, pero con cierto mareo.

—Buenos días, mi niña-.

Josefa la esperaba y ella no se había alistado para ayudarla a hacer el desayuno. Ahora menos que nunca podía enfermarse. No quería estar mal con Charles y sentir que le debía el techo y la comida que le daba. De alguna forma quería pagarle lo que hacía por ella. No le daría la oportunidad de que se lo echara en cara en cualquier momento.

—Pasa Josefa.

La mujer entró y la miró extrañada ¿está enferma?

—No, no solo un poco cansada, ya me levanto.

—sabes que no necesitas hacer esto, yo puedo hacer las cosas de la casa.

—Lo sé, Josefa, pero yo prefiero ayudar, así no pienso que soy una carga.

—No lo eres, mi niña. El señor Doy le, está feliz de tenerte aquí.

—No creo que ahora lo esté—intentó moverse pero casi cae al piso.

—Es mejor que te quedes en cama.

—No, eso está a discusión—ve afuera y adelanta el desayuno, yo iré al pozo por la leche y la mantequilla.

—Está bien, pero no te esfuerces tanto.

Cloe asintió. Cuando se Josefa se fue del cuarto se levantó con mucho esfuerzo y salió de la cama para asearse un poco. Se vistió como pudo y salió a buscar la leche y lo demás. Cuando iba por la puerta se encontró con Charles que venía de alguna parte.

—Buenos días, señorita Holland. Ya veo que se le pegaron las sabanas. No es tan mala su vida aquí ¿verdad?—su tono era sarcástico.

Ella respiró profundo para calmarse, sabía que le estaba diciendo que era una floja por levantarse a esa hora y estuvo a punto de decirle que ella no era su empleada, pero también recordó que él no tenía por qué tenerla de gratis en su casa—Buenos días, señor Taylor, me he levantado un poco indisputada, pero no se preocupe veré la forma de pagarle su amabilidad por tenerme aquí Charles empezó a decir algo, pero Cloe siguió su camino y apuró el paso aunque se sentía algo débil.

Al llegar al pozo, haló la cuerda que sostenía un cubo y lo fue subiendo. ¿Eran ideas tuyas o estaba más pesado que de costumbre? Comenzó a sudar, hasta que lo terminó de subir, sacó la leche y la mantequilla y se devolvió a la casa. Ya estaba llegando a la puerta cuando comenzó a ver doble, sus manos no podían agarrar bien las cosas y sus piernas cedieron, haciendo que tirara la leche. Escuchó que alguien decía algo y la llamaba, pero ella no escuchaba bien lo que decían.

—Cloe, ¿me escuchas?

Ella no respondía, no podía enfocar la vista y sintió que de repente la alzaban. Charles la llevaba en brazos hacia la cama y allí la dejó acostada.

—Estoy mareada.

Tranquila, cierra los ojos. Voy por el doctor.

Cloe cerró los ojos y tomó un poco de agua que le llevó Josefa y se quedó dormida. Cuando abrió los ojos de nuevo, el doctor la examinaba.

—Buenas tardes señorita Holland ¿Me recuerda?

—Sí, claro, doctor.

La he examinado y parece que el bebé está bien. Pero tiene un poco de anemia. Parece que no se ha estado alimentando bien.

—Tal vez, he comido poco.

—Tampoco es bueno que tenga sobresaltos, debe tratar de estar tranquila y no hacer grandes esfuerzos, necesita cuidar más ese bebé.

—Pero dijo que el bebé estaba bien, entonces porque todas esas recomendaciones. Puede que esté un poco bajo de peso, al igual que su madre. Le voy a recetar una medicina para la anemia y tendrá que comer más.

El doctor salió de la habitación y al poco rato entró Charles.

— ¿Te encuentras mejor?

—Sí, algo—cruzó los brazos.

Él tomó la silla cerca de la cama y se sentó a su lado—lo siento—sonaba apenado.

—Me gustaría irme a casa de Lissi.

— ¿Por qué?—Charles se sorprendió por su petición.

—Creo que estoy causando muchas molestias aquí. Tú te has portado bien conmigo y yo me he aprovechado de tu amabilidad viviendo aquí.

—No digas eso—tocó su brazo—Estaba molesto ayer y dije cosas estúpidas, jamás sería capaz de echarte de mi casa o de pensar que eres una molestia—esta vez se acercó más y se sentó en la cama—

Cloe...tocó su rostro suavemente ¿Por qué tienes tanto miedo?

—No quiero que me usen y me boten.

— ¿Fue eso lo que pasó con el padre del bebé?

—Algo parecido.

—Pero yo no quiero eso. Tú me gustas mucho. Si solo me dieras la oportunidad.

— ¿Y qué pasaría si nos casamos y después amanezco un día en mi tiempo? ¿Qué haría? ¿Qué harías tú?

—No lo sé, pero ya ha pasado tiempo y eso no sucede. Hablé con Ellie y con Lissi y ellas me dijeron que esa mujer les dijo que Mathías y Philip, eran sus almas gemelas y al final tuvo razón. ¿Qué pasaría si estamos destinados vivir juntos?

Ella no se lo había preguntado. No había considerado esa posibilidad ni remotamente, porque solo veía en él, a un hombre que deseaba protegerla a ella y al bebé por su sentido de caballerosidad.

Pensaba en lo terrible que sería para él, casarse con una mujer, solo por eso y nunca sentir amor por ella.

—Charles eres...

—No—le puso un dedo en sus labios—no digas nada. Hagamos un trato. Déjame conocerte y trata de conocerme mejor, déjame cortejarte y luego, si crees que las cosas no resultaran, entonces vete a casa de Lissi. Yo no discutiré si quieres hacerlo al final.

—No lo sé...

— ¿Que puedes perder?

Ella lo pensó un poco y aunque desconfiaba de que eso terminara bien, aceptó—Está bien, lo haremos a tu manera, pero sino resulta, lo haremos a la mía—antes de que pudiera darse cuenta, él selló el trato con un apasionado beso.

## Capítulo 7

A partir de ese día en el que hablaron, los dos comenzaron a pasar mucho tiempo juntos. Iban a casa de sus amigos, y hablaban de todo. Ella descubrió que él tenía un lado divertido y que le encantaba burlarse de él mismo cuando se sentía en confianza. Le gustaba leer y que ella le leyera. Cuando llegaba tarde, ella lo esperaba para cenar juntos y hablaban hasta tarde de las cosas que les habían pasado. Él había tomado confianza y la besaba mucho más a menudo, cosa que ella disfrutaba cada vez más. Y en cuanto al bebé, también tenía la costumbre de poner su mano en su vientre para sentir cuando el bebé se movía. Su cara cuando el bebé por fin lo hacía, era para morir de risa. Charles pensaba que era lo más asombroso del mundo.

Ahora él la ayudaba en muchas de las cosas porque no quería que hiciera esfuerzos. Estaba muy pendiente de que ella se alimentara bien y siempre que venía del pueblo le traía unos chocolates o cualquier dulce que se le ocurriera. La consentía muchísimo y Cloe lo disfrutaba mucho.

Ella había aprendido a cocinar mejor y hacía muchas de las recetas que sus amigas le enseñaban cuando las visitaba. En las mañanas le preparaba un buen desayuno y lo sorprendía con pancakes, a los que les ponía una mermelada de ciruelas que sabía le quedaba deliciosa. Charles la miraba como si fuera lo mejor que le había pasado en el mundo y Cloe se sentía totalmente emocionada.

Cuando no aparecía en todo el día, ella se asustaba, pensando que por su trabajo, podía haberle pasado algo y sentía un dolor fuerte en su pecho, como una fría mano que apretaba su corazón. Era tan fuerte la sensación, que temía estar enamorándose.

En la mañana de un domingo, él se quedó con ella en casa. Fue a la iglesia y de vuelta trajo tarta, pollo frito y un montón de cosas para ir de picnic. Pasaron un día maravilloso en el que rieron mucho y la enseñó a pescar. Ramón Y Josefa también fueron y al final todos terminaron metidos en el arroyo. Obviamente ellas solo hasta las piernas, pero con el calor que hacía, fue muy refrescante y divertido. De regreso estuvieron hablando un rato más todos juntos y entonces Ramón y su madre, se fueron a su casa. Ella comenzó a sacar la comida restante de la cesta para guardarla, pero Charles no la dejó hacerlo.

—Deberías irte a descansar, yo puedo hacerlo.

—¿Seguro?

—Totalmente—tomó su mano y le dio un beso, que causó que su columna se erizara, como siempre que lo hacía.

Ella fue hasta a habitación y se cambió el vestido por un camisón, se acostó en la cama y fue en ese momento cuando de verdad sintió el cansancio. Tomó un poco de ungüento que le había dado el doctor y comenzó a masajear sus pies.

Un golpe sonó en la puerta— ¿Se puede?

—Es que... estoy en camión.

Solo quiero decirte algo, será un momento nada más.

—Está bien, entra.

Cuando Charles entró, ella estaba sentada y se veía hermosa. Pudo imaginarla desnuda, compartiendo la cama con él. Y si todo salía bien, así sería. Por lo menos ya no estaba a la defensiva y veía otra mirada en sus ojos.

— ¿Te duele algo?—le preguntó al ver el ungüento.

—Los pies me duelen un poco.

Él no esperó a que ella dijera algo más. Solo se fue hasta la cama y agarró el ungüento. Se agachó y lentamente, con mucho cuidado, tomó uno de sus pies, mientras ella lo veía como hipnotizada. Sus manos eran cálidas y cuando colocó el ungüento que estaba un poco frío, masajeó sus pies para calentarlos.

—El doctor dice que las mujeres embarazadas sufren mucho de dolor en la espalda y en los pies—

hizo presión en su talón y fue subiendo hasta sus dedos.

—Umm—no podía contestar, se sentía delicioso. Era como si poco a poco el dolor se fuera desvaneciendo y con cada toque de él.

— ¿Se siente bien, verdad?

—Mucho—logró decir en medio de la calidez que sentía.

—Puedes recostarte en la cama y te daré un masaje en la espalda también.

Era lo que más deseaba, en ese momento pero lo mejor era decir que no. Le importaba un comino el recato, no era por eso sino porque sabía en qué podía terminar todo aquello—Creo que los pies solamente, estaré mucho mejor mañana.

— ¿Te da vergüenza?

—Tal vez un poco—mintió.

—Eres hermosa Cloe, yo jamás vería algo malo en ti, cariño. Solo quiero que te sientas bien—sus manos subieron por la pantorrilla haciendo una presión fuerte, pero no brusca. ¿Sería tan malo dejarlo? Hace tanto que no le daban un masaje y en ese preciso momento lo necesitaba.

— ¿Y si esto termina en algo más?—decidió ser sincera.

Charles, la miró con esos ojos que parecían ver siempre más allá de lo que ella quería—Si eso pasa, solo nos incumbe a nosotros y nadie tiene porque enterarse. No te voy a mentir Cloe, te deseo. Creo que desde la primera vez que te vi, y si me das la oportunidad de amarte seré el hombre más feliz del mundo y me encargaré de que tú también lo seas, pero si dices que no quieres, sencillamente nada pasará—sus ojos ahora eran de un gris oscuro que la miraba con tal intensidad que Cloe lo sintió hasta lo más profundo de su ser.

No esperó a saber su respuesta. Se levantó y se inclinó sobre ella dejando que sus rostros estuvieran tan cerca que habrían podido unir sus bocas. Despacio fue desabotonando su camión para dejar sus pechos a la vista. Eran grandes y plenos. No aguantó la tentación de tocar esa piel suave y blanca como el marfil.

Cloe gimió— ¿te duele?

—No. Me gusta la forma en que me tocas.

Charles entonces capturó uno de sus pezones rosados en su boca y con su lengua barrió lentamente la punta de uno y luego la del otro. Cloe dejó de respirar al sentir su boca caliente sobre ella. Sus manos se hundieron en su cabello, acariciando mientras él jugaba con sus pechos a su antojo. Las manos de él, tampoco se quedaron quietas y alzó la falda del camisón para subir por sus piernas, mientras dejaba sus pechos y mordisqueaba su cuello y su hombro, causando sensaciones que hace mucho no tenía en su cuerpo.

—Podrías volver loco a cualquier hombre, cariño—volvió a sus pezones, que estaban rojos y duros por sus atenciones y ella gritó al sentir la fuerte succión en el erguido pezón. Las manos de Charles llegaron a su sexo y su cuerpo se ofreció a él, sin poder evitarlo. Él siguió levantando el camisón y la hizo subir sus brazos, para quitarlo por la parte de arriba. Luego miró su cuerpo y fue adorándolo con pequeños besos. No hubo rincón de ella, que Charles no besara dulcemente. Su vientre redondeado, aunque todavía pequeño, le parecía un milagro y no pudo evitar poner su mano sobre la pequeña barriguita, donde descansaba el bebé. Después la besó y fue bajando hasta llegar a su montículo. Ella estaba pérdida en el momento, cuando sintió su lengua acariciar los húmedos labios de su sexo y Cloe solo pudo mover su cabeza de un lado a otro ante la sensación entre sus piernas.

Charles succionaba su clítoris y hacía que su lengua ahondara cada vez más en esa increíble suavidad.

Por un momento él levantó la cabeza y sus ojos se oscurecieron porque al mirarla no vio vergüenza o arrepentimiento, solo deseo. Bajó su cabeza nuevamente lamiendo y succionando su clítoris, hasta que obtuvo lo que quería y ella gritó de nuevo dominada por el clímax. Cuando la tuvo totalmente lánguida debajo de él, subió por su cuerpo hasta colocarse frente a su rostro y tomó su boca, disfrutándola, cautivándola. Cloe pudo sentir su sabor en él, mientras era besada a conciencia.

Charles tenía tanta hambre de ella y sentía que la había tenido por tanto tiempo, que la miraba como si fuera todo un festín. Quería simplemente devorarla por completo y hacerle sentir a través de sus caricias que él podía ser el hombre para ella.

—Eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

Ella supo que lo decía en serio—Gracias—sonrió—tú también tienes lo tuyo—comenzó a desabotonar su camisa, dejando descubiertos unos pectorales perfectos. Su piel estaba bronceada y se imaginó que era por estar tanto tiempo de un lado a otro en caballo y haciendo trabajos del rancho-Aflojo el cinturón y él comenzó a quitarse los pantalones. Quedó totalmente desnudo, cosa que Cloe agradeció, ya que era verdaderamente apuesto y tenía un cuerpo que envidiaría cualquier modelo con los que ella hubiera podido trabajar antes. Su pene estaba duro como el hierro y su tamaño pasaba totalmente el control de calidad de Cloe. Ella no lo pensó dos veces y tomó su erección pulsante, la acarició desde la base a la punta, sin importarle si a sus ojos, ella se veía como una mujer descarada.

Se suponía que en esos momentos, la mujer debía ser rectada, pero ella no era de ese tiempo y tampoco iba a privarse de semejante banquete solo dar una apariencia falsa. Hacía tanto que no tenía sexo, que le parecían años, aunque solo hubieran pasado tres meses y medio. Pasó su lengua por la punta del miembro y él se sorprendió, pero luego la dejó hacer. Cloe se dio la vuelta para quedar sobre Charles y entonces tomó nuevamente su pene, introduciéndolo en lo profundo de su cálida boca. Él solo pudo cerrar los ojos y echar la cabeza hacia atrás. Ella lamió y apretó la base de su pene, hasta llegar a la punta donde se

encontró con una pequeña gota de semen. La tomó con la punta de su lengua y comenzó a lamer alrededor del glande como si de un helado se tratara. Él tomó su cabello suavemente pero con firmeza y a medida que ella lo introducía y lo volvía a sacar de su boca él fue dirigiendo cuan lento o rápido lo quería. Ella disfrutó cada minuto de ello hasta que él estuvo a punto de venirse y se tensó tratando de no hacerlo. Pero ella era insistente y siguió manipulando su pene y lo tomó por las caderas aferrándose, mientras lamía y chupaba fuerte y rápido. Entonces él no soportó más y con un rugido fuerte, derramó su simiente. Cloe siguió ordeñándolo hasta que él ya no tuvo más que dar. Entonces alzó la cabeza para verlo sonreír. Su rostro tenía una expresión de satisfacción pura y a ella eso le encantó.

— ¿Dónde aprendiste a hacer eso?

— ¿Por qué? ¿No te gustó?

—Me encantó, por mi puedes hacerlo todas las veces que quieras—se inclinó y la tomó por su cintura para atraerla hacia él. La besó—eres una mujer increíble, Cloe. No dejas de sorprenderme.

—Espero que eso sea algo bueno.

—Lo es—acarició su espalda y abrió sus piernas para quedar en medio de ella—me dijiste que sabías montar.

—Sí, lo he hecho varias veces—sonrió porque sabía lo que él quería.

Él movió su pene contra su vagina, dejándola sentir su dureza.

—Te recuperas muy rápido.

—Son las ganas que tengo de ti, amor. No quiero hacerte daño, ni a ti, ni al bebé, así que tu mandas aquí—tomó la mano de Cloe y la llevó hasta su erección. Ella rodeó su miembro con sus manos y se sintió totalmente mojada. Lo llevó hasta su vagina y poco a poco fue introduciéndolo en ella. Cuando por fin estuvo todo allí, los dos gimieron.

Ella comenzó a moverse lento primero de arriba hacia abajo, sus ojos fuertemente cerrados, sus dientes mordiendo su labio inferior, era una hermosa vista. Luego se movió más rápido y él la tomó por las caderas. Cloe gimió echando su cabeza hacia atrás—se siente tan bien.

—Hazlo cariño, muévete más fuerte, amor.

Ella se inclinó y el capturó un pezón que se arrugó y endureció de placer. Él no aguantó y agarró sus pechos apretándolos, mordiendo suavemente. Cloe lloriqueó, tenía los pechos sensibles, pero aun así, disfrutaba la forma en la que él tomaba sus pechos con codicia. Cloe se empujaba así misma cada vez más fuerte y él tensó sus músculos, empujando también para encontrarse con ella hasta que pareció una especie de baile. Enseguida comenzó a sentir que su orgasmo se construía rápidamente y él también lo supo. La atrajo más cerca y tomó su boca en un beso profundo mientras ella solo podía lloriquear y gemir explotando en mil pedazos. Poco después Charles la siguió gruñendo su liberación en su cuello, apretándola fuerte contra él.

Los dos estaban temblando. Ella se quedó allí sobre él, sin fuerzas para moverse. Su cabeza recostada en su pecho.

—Eso fue extraordinario—dijo ella entre jadeos.

—Si eso quiere decir que fue algo sorprendente, te doy toda la razón, lo fue—beso su cabello.

Ella acarició su pecho, se sentía totalmente saciada y feliz.

— ¿Esa posición es buena para el bebé? ¿Por qué mejor no te cargo y te recuestas a mi lado?—él la tomó de la cintura y suavemente salió su interior. La colocó a su lado y la abrazó. A Cloe le encantaba que siempre estaba pensando en su bebé, preguntándole cosas, evitándole esfuerzos y mimándola en todas las formas posibles. Ella estaba sin fuerzas así que solo se quedó allí, disfrutando de no pensar en nada y solo sintiendo paz. Charles acariciaba su espalda y los dos se fueron quedando dormidos, disfrutando de su cercanía.

Los siguientes días ella estuvo feliz y pensaba en que tal vez las cosas si podían salir bien entre ellos.

El tiempo que había pasado, le ayudó a valorar las personas del pueblo, las costumbres y el tiempo mismo en el que ahora vivía. Ese día en especial sintió deseos de hacer unas galletas y un pastel de moras silvestres, de manera que se puso manos a la obra. Pidió ayuda a Ramón con algo de leña para la estufa, después de hacer la masa de galletas y dejarla en el horno, tomó unas cuantas moras silvestres, las puso en azúcar y les colocó algo de canela molida. Esa era la forma en la que le gustaba a Charles. Sabía que llegaría en dos días, ya llevaba una semana por fuera, con las averiguaciones de ese hombre al que le seguía la pista. Le había hecho mucha falta en esos días, por eso le iba a preparar una comida deliciosa y empezaría por las galletas y el pastel, para que le quedara tiempo de hacer lo demás el día que llegaba. Un rato después llegó Josefa que al verla haciendo la masa del pie, se le unió.

Ya llevaban un rato hablando y cocinando cuando escucharon una carreta y Cloe, enseguida fue a ver quién era.

—Parece ser Eunice—le dijo a Josefa—salió a mirar y vio a la hermana de Charles que se acercaba.

Sonrió y la saludó. La mujer no contestó el saludo y su rostro se veía bastante serio. Cloe tuvo un mal presentimiento, sin embargo la dejó llegar para ver que quería.

—Buenos días, Eunice. Que sorpresa verte por aquí.

—Buenos días, Cloe. No me gusta mucho usar la carreta, prefiero que mi esposo me lleve cuando necesito hacer algo, pero hoy tuve que hacerlo porque lo que tengo que hablar contigo, no da espera.

La miró detenidamente y se detuvo en su abdomen.

—Pensé que lo que decían en el pueblo era mentira, pero ya veo que es cierto—comentó molesta.

Estoy bastante decepcionada de Charles, pero sobre todo de ti. Pensé que eras otro tipo de persona, una mujer decente.

Cloe no sabía que decir, la tomó por sorpresa que le dijera todas esas cosas, sobre todo porque ella se había portado tan amable con ella cuando se habían conocido—Eunice, por favor. Sabes muy bien que a la gente le gusta hablar, pero tu hermano y yo...

—Solo dime algo. ¿Es de mi hermano o no?

—Creo que eso es algo que solo nos importa a Charles y a mí.

—Con eso lo has dicho todo. Sabía que no era de mi hermano.

—Yo no te he confirmado nada, si quieres saberlo, pregúntaselo a él.

—No eres la mujer que pensé—su mirada era de reproche

—Tu tampoco, Eunice. Tú puedes ser la hermana de Charles, pero no eres su dueña ni mandas en sus sentimientos. Yo vine aquí a ser la esposa de él porque él me pidió a través de esa agencia y tú nunca tuviste voto en eso.

—Mi hermano es hombre y los hombres solo piensan con una cosa. Es por eso que él te acepta llevando el hijo de otro. Él es el sheriff de este pueblo y debe dar ejemplo, tu solo lo llevas por un camino de vergüenza. ¿Crees que no ha sufrido con el rechazo de las mujeres por su cicatriz? ¿Y

ahora llegas tú para hacerlo el hazmerreír del pueblo?

Cloe no lo vio venir y solo sintió una bofetada que dejó su mejilla ardiendo—Eres una cualquiera.

Lárgate de la casa de mi hermano, solo te has aprovechado de su generosidad. En ese momento salió Josefa corriendo de la casa— ¿Señora Eunice, que es lo que hace?

—Lo que ves, Josefa y por favor no te metas, que esto es entre esta mujer y yo.

—Su hermano se va a poner furioso cuando vea lo que ha hecho.

—Mi hermano tardará en comprender, pero al final me dará las gracias por quitarle a esta fulana de encima.

Cloe sentía que temblaba de la ira. Quería devolverle el golpe, pero no quería que Charles se enojara con ella. Obviamente ella no era nadie y la mujer era su adorada hermana. Una perra, eso sí, pero su hermana después de todo. También pensó en su bebé, no quería exponerse a un mal golpe y el solo hecho de sentir que el corazón le palpitaba a mil kilómetros por hora, no era bueno para él. Cuando por fin, Eunice se fue, ella pudo ir a su habitación y tratar de calmarse. Josefa le preparó un poco de agua de azúcar para los nervios y le dijo que se quedaría con ella, hasta que llegara Charles. Quería asegurarse de que Eunice no volviera a molestarla.

Cloe no pudo descansar en toda la noche así que se levantó muy temprano y apenas vio a Ramón, le pidió que fuera a casa de Lissi y le diera una nota, donde le preguntaba si su invitación a quedarse en su casa, todavía estaba en pie. Afortunadamente ella contestó que sí, pero quería saber si algo malo había sucedido. En el momento en que leía la respuesta de Lissi, entró Josefa a la habitación.

—Josefa, que bien que estás aquí. Quería pedirte un favor.

—Claro mi niña. ¿Qué deseas?

—Me gustaría ir a la casa de Lissi y no sé manejar la carreta. Voy a quedarme con ella unos días.

La mujer la miró horrorizada Pero... ¿Qué le diré a el señor Doy le, cuando vuelva?

—Dile que tuve que irme. Si él desea hablar conmigo, me irá a ver.

—Creo que eso no es una buena idea. Mejor lo espera y le dice usted misma, seguro que él la lleva.

Cloe se puso de pie—Josefa, no quiero ser grosera, pero no te lo estoy pidiendo. Necesito que me lleves a casa de Lissi o de lo contrario tomaré un caballo e iré yo sola.

— ¿Pero qué dice? No, no, ni se le ocurra, podría dañar a la criatura.

— ¿Entonces me llevarás?

La mujer lo pensó un momento y luego accedió a regañadientes—Está bien.

—Gracias, Josefa—la abrazó.

—No sé qué le diré al sheriff, cuando llegue y no te vea. La que se llevará los gritos seré yo.

\*\*\*

Charles volvió en la noche, estaba cansado y sudoroso. Solo quería darse un baño y ver a su Cloe.

Bueno, no precisamente en ese orden.

— ¿Cloe?

—Buenas noches, Sheriff.

—Buenas noches, Josefa—sonrió— ¿Qué haces aquí tan tarde?

—Lo estaba esperando.

Charles enseguida se preocupó— ¿pasó algo con Cloe? ¿El bebé está bien?

—Oh sí, no se afane, ella está bien de salud. Lo que sucede es que ella se ha ido a casa de la señora Lissi y no creo que vuelva.

— ¿Qué? —la miró confundido ¿Por qué?

Josefa lanzó un suspiro cansado—Siéntese y le contaré.

Charles tuvo que esperar hasta el alba para ir en busca de Cloe. Después de lo que le había dicho Josefa, tuvo ganas de ir por ella inmediatamente, pero era muy tarde para tomar el camino a casa de Lissi y sabía que ellos estarían dormidos cuando llegara. Apenas vio las primeras luces del día, tomó su caballo y salió para allá. No podía dejar que ahora que por fin las cosas parecían funcionar entre los dos, su hermana fuera a dañarlo todo con sus malditas intrigas y comentarios moralistas.

Cabalgó a todo galope hasta llegar a casa de sus amigos. Al primero que vio fue a Mathías.

—Buenos días, amigo. Ya veo que te enteraste de la noticia y viniste enseguida.

—Acabo de llegar hace unas horas y Josefa me contó lo que pasó. Quería venir anoche, pero no quise molestar.

—Fue mejor que lo hicieras ahora. Yo no habría tenido problema, pero si despertabas a Olivia, ella habría podido matarte—se rió, pero luego vio la expresión en el rostro de su amigo—Creo que necesitas una taza de café fuerte y hablar con tu mujer.

—Creo que primero hablaré con ella, si me permites.

—Claro que sí, vamos—le hizo señas para que entrara.

En la casa todos estaban haciendo algo. Los chicos se lavaban para hacer sus tareas del rancho y luego irse a la escuela. Lissi estaba haciendo el desayuno y la pequeña Olivia estaba en los brazos de Cloe, que le daba a cucharadas una especie de papilla. Cuando Charles entró, las mujeres se miraron.

—Buenos días, Charles—saludó Lissi— ¿Gustas un café?

—Buenos días, Lissi. Me gustaría hablar primero con Cloe—la miró un momento, estaba hermosa

—Primero terminaré de alimentar a Olivia—lo miró como si fuera un extraño y eso le dolió.

Charles se sentó junto a Cloe—Está bien, Lissi acepto esa taza de café, gracias.

—Claro, ya te la sirvo—le guiñó un ojo a Cloe—Y cuéntame ¿cómo te fue en el viaje?

—Bien, estuvimos haciendo averiguaciones y tenemos buenas pistas, de donde puede estar ese tipo.

De todas formas, es mejor cuidarse. Le diré a Mathías que ponga más gente en el rancho para que esté pendiente de ti y los niños. Y lo mismo le diré a cada ranchero a la redonda, incluyendo a la gente del pueblo. Este tipo no anda solo y le gusta robar y torturar a sus víctimas.

Lissi se alarmó—Por Dios, hay muchas mujeres que se quedan solas mientras sus maridos trabajan.

Tienes que hacer algo.

—Lo sé, estamos haciendo lo que podemos, pero hasta no tener más pistas, no podremos atraparlo.

—No va a pasar nada, amor. Pondré más gente y siempre estaré aquí. Nada le pasará a los niños o a ustedes dos—le aseguró a Lissi y a Cloe.

—Yo cuidaré de mi mujer, ella se va conmigo.

—Ya terminé de alimentar a Olivia—Cloe se acercó a él—lo mejor es que hablemos afuera, Charles.

Los dos salieron y ella caminó hacia el establo. Cuando llegaron, ella se dio la vuelta molesta—

Charles, no puedes venir aquí, diciendo que me iré contigo, como si yo no existiera o no tuviera opinión.

— ¿Y tú si puedes irte de la casa como si yo no existiera? ¿Tan difícil era esperarme para poder hablar?

Tuvo que reconocer que él tenía un punto—Lo siento, pero fue humillante para mí, lo que sucedió.

Charles la abrazó—lo sé y me disculpo por mi hermana. No tenía derecho a decirte todo eso y mucho menos a golpearte. Hablaré con ella hoy mismo.

—No, por favor. Deja las cosas así. No quiero que tengas una discusión con ella. Eunice te adora y cree que hace lo correcto.

Él la abrazó—Eres una mujer especial, cariño. Me hiciste tanta falta estos días...

—Y tú a mí. Quería hacerte algo especial cuando llegaras, pero luego pasó todo esto.

—ven conmigo, amor.

—No creo que sea buena idea. No deseo estar en tu casa sin casarnos, para que todo el mundo diga que estas con una mujerzuela y no sé cuántas cosas más.

—Eso no me importa. A todo el que diga algo, le diré que el canalla soy yo porque me aproveché de ti, antes de casarnos y ahora esperas a mi hijo.

—Tu hermana sabe que no es tuyo.

— ¿Se lo dijiste?

—No, pero ella se dio cuenta.

—No permitiré que se lo diga a nadie.

—Charles eres demasiado bueno.

—No lo soy, lo que pasa es que te amo, Cloe. Era la primera vez que lo decía y ella se sorprendió.

—Yo...—no sabía que decir, no sabía si ella lo amaba. Sabía que estaba enamorada de él, pero ¿Lo amaba?

## Capítulo 8

Charles llegó a su casa molesto. Se sentía triste por haber tenido que dejar a Cloe en casa de los Taylor y decepcionado de su hermana. Aunque Cloe no quisiera, él si hablaría con Eunice y le dejaría las cosas claras. *Maldita sea, ella no tenía por qué meterse en sus asuntos.*

Había quedado con Cloe, de ir todos los días a casa de los Taylor para ir a verla, pero sabía que habría ocasiones en las que no podría por sus ocupaciones en el pueblo. No sabía cómo iba a poder soportar los días sin ella, se había acostumbrado a tenerla en su casa y últimamente en su cama.

Despertar a su lado era perfecto, que lo primero que viera en la mañana fuera su hermoso rostro, era algo que le parecía todavía increíble. Tendría que buscar la forma para convencerla de volver a casa.

*Dos meses después...*

Cloe estaba sentada al pie de la huerta, junto a Lissi, que recogía unas coles y zanahorias.

— ¿No te parece que ya es hora de decirle que si a Charles? El pobre hombre lleva dos meses viniendo hasta aquí casi todos los días para verte, Cloe.

—Lo sé, pero yo pensé que el hecho de tener que tomarse todas esas molestias lo haría desistir de querer casarse conmigo.

— ¿Por qué querrías algo así? Ese es un buen hombre y te adora.

— ¿Y si llega un momento en que tenga que volver a mi tiempo? Sería más cruel tener que separarnos después de casados. ¿Y si pasa el tiempo y tenemos hijos además de este bebé? ¿Crees que los voy a dejar? Pero tampoco tendría corazón para dejarlos sin su padre, sin hablar de que él se volvería loco de dolor. Sé que piensan que soy una caprichosa, una egoísta, pero pienso en él, no en mí. Después de todo yo vine a este tiempo ya embarazada y si me tengo que ir, me iré con mi bebé, pero si me caso todo sería distinto.

—Cloe, ya te dije que las cosas no son así. Si te casas con él, estoy segura de que te quedarás aquí.

Solo si no lo haces, regresarás a tu tiempo y aun así, ella te dará la oportunidad de volver si quieres.

Nos ha pasado a Ellie y a mí, ¿Por qué no sucedería contigo?

—Tú lo quieres y él también, me has contado que sientes mariposas cada vez que viene a verte o te da un beso. Ya han estado juntos y el hombre según tu expresión, no es nada malo en la cama—rió.

— ¡Lissi!—la regañó Cloe.

—Mujer, solo estamos las dos solas, nadie nos escucha—volvió a reírse.

—Bueno, sí, es cierto todo lo que dices, pero te olvidas de su hermana.

—Solo son excusas, Cloe. Tú no vivirás con su hermana, lo harás con él y Eunice es muy buena persona pero se puede ir al diablo si no te acepta. Yo creo que más bien, tienes miedo de casarte con él, porque algún otro motivo.

—Toda la vida he sido muy independiente y perdóname pero además adoro cuidar mis uñas, mi pelo, vestirme bien y aquí hay muy poco tiempo para eso. Todas las mujeres solo cocinan, limpian, atienden a sus esposos y tienen hijos—comentó horrorizada.

Es verdad, te entiendo porque pensaba igual que tú. Te diré algo; yo le dije mis miedos a Mathías y él tampoco quería una mujer acabada por solo hacer el trabajo de la casa, así que nos pusimos de acuerdo y como los chicos están grandes, les dio sus tareas a cada uno, él también ayuda mucho y contrató una mujer que viene a ayudarme con las cosas de la casa en especial cuando voy a la peluquería. Desde que tengo a la pequeña Olivia, ya no voy todos los días, solo tres a la semana, pero la gente igual me espera para hacerse sus cosas y los caballeros tienen su día especial también. Yo gano mi propio dinero, así que si quiero contratar a una persona que me ayude y Mathías no quiere, yo puedo hacerlo, pero él jamás me ha dicho que no, a algo que le pida. Es el mejor esposo del mundo.

—Estás muy enamorada de él, ¿verdad?

—Bueno, esa es la idea, porque estamos casados—le guiñó un ojo.

—¿Crees que Charles haga lo mismo que Mathías?

—Por supuesto que sí. Es que ya lo hace. Josefa está pendiente de ti, junto con Ramón. No creo que el tiempo que viviste con Charles, hayas trabajado como una esclava—la miró incrédula.

—No, claro que no, pero cuando estemos casados, podría ser distinto. Además me gusta hacer diseños de vestidos y coserlos. Siempre me gustó el diseño de modas y lo estudié, pero no tuve el tiempo de hacer mi taller. Aquí me gustaría ser como Ellie y como tú, una mujer empresaria, que tiene su familia, pero también trabaja en lo que le gusta.

Lissi se levantó y puso en su delantal lo que acababa de recoger del huerto—No dudo que Charles estará de acuerdo—la abrazó—ánimo, linda. Si no le preguntas ¿cómo vas a saber lo que piensa?—se fue a la casa y la dejó allí, pensando en sus palabras.

Esa misma tarde, Charles llegó a visitarla. Como siempre salieron a pasear un rato y hablaron de todo un poco. El rostro de él, estaba serio y lo veía un poco tenso.

—¿Te pasa algo?

—La verdad, es que sí—se rascó a cabeza, no sabía cómo hacer para que ella cambiara de opinión acerca de seguir en la casa de los Taylor—Quisiera que las cosas fueran distintas, Cloe. Estoy cansado de venir hasta aquí todos los días para poder verte. He sido sincero contigo sobre mis sentimientos, en mi casa no te faltará nada, quiero que tu hijo crezca como mío y sin embargo tú sigues aquí y no me aceptas. Ya pasamos la etapa de novios, de solo tomarnos de la mano—dijo frustrado—Fuiste mía y te quiero de nuevo en mi vida, en mi casa y en mi cama.

—Lo siento—tomó su mano—sé que te he hecho esperar demasiado, Charles—acarició su rostro—

ya no tendrás que esperar más.

Él la miró sorprendido ¿Qué quieres decir?

—Quiero casarme contigo.

Charles la abrazó—cariño, mi amor, no sabes el gusto que me da escuchar esas palabras.

—Yo he tenido miedo todo este tiempo, de que las cosas no funcionaran entre nosotros. Y también tenía miedo de que tuviera que volver y dejarte aquí.

—Eso no pasará amor. El destino no sería tan cruel de juntarnos, solo para separarnos luego— capturó sus labios poniendo todo su amor y deseo en ese beso—cuando se separó de ella, la condujo a una parte donde sabía que no los verían. Luego la tomó por la cintura y volvió a besarla—te deseo, cariño.

—Yo también—respondió cuando le tocó sus sensibles pechos y los recorrió con suaves mordiscos.

—Necesito hacerte mía de nuevo, han sido tantos días sin ti.

—Mañana mismo hablaré con el sacerdote para que nos case.

— ¡No!

— ¿Por qué no?

—Yo quiero tener un vestido bonito y bueno...sé que estoy embarazada y a estas alturas no puedo ocultarlo, pero aun así quisiera estar con nuestros amigos y hacer una pequeña reunión.

—Cariño, ¿De verdad quieres hacer todo eso, para demorarnos más tiempo en casarnos?

—Charles, es mi único matrimonio, no esperarás que sea, como cualquier otra cosa.

—Está bien, pero mañana hablaré con él y la otra semana, tengas o no vestido, nos casaremos.

Ella asintió, con el corazón inquieto, pensando si sería una buena decisión la que estaba tomando.

\*\*\*\*\*

Habían pasado dos días desde que Cloe le dijera a Charles que sería su esposa. Ya había hablado con el sacerdote y se casarían la siguiente semana, el día martes. Todos estaban emocionados por la noticia y ella también. Con sus miedos y dudas, pero era feliz al saber que se casaría con un buen hombre que la amaba y amaba a su bebé.

En la tarde, Mathías había salido a ver una cerca con algunos hombres, pero se había tardado más de lo previsto. De todas formas se habían quedado con ellas cuatro hombres a cuidarlas. Estaban bien armados, dos a las afueras del rancho y dos cerca de la casa. Mientras, Ellie, Lissi y Cloe, se pusieron a coser el vestido de novia y acordaron verse con algunas amigas de Lissi para bordar ciertas partes del vestido. Estuvieron hablando también de la pequeña reunión por su matrimonio y de lo que cocinarían ese día. Ellie que había traído a su hija, estaba enseñándole a bordar y la niña entusiasmada la miraba fascinación. Todas estuvieron tomando chocolate caliente y riendo, con las bromas de las dos hermanas a costa del nerviosismo de Cloe por su boda. Ya entrada la tarde, la pequeña Olivia se despertó de su siesta y ellas comenzaron a preparar la cena. Fue entonces cuando escucharon un estruendo.

Lissi se asomó a la ventana y vio que varios hombres llegaban disparando a los que las estaban cuidando. Los dos hombres devolvieron los disparos, pero uno cayó herido y aun así siguió dese el suelo. El otro corrió al establo y pareció decirle algo entre señas al que estaba en el suelo detrás de un árbol, disparando. Los hombres que cuidaban la casa que también eran dos, entraron y les dijeron que el que venía comandando el grupo de forajidos, era Paxton, que apagaran las lámparas y se escondieran con la niña, en algún sitio seguro de la casa. Luego de eso salieron rápidamente y se escondieron juntos, esperando que los bandidos llegaran en cualquier momento cerca de la casa. Casi enseguida se escucharon los disparos más cerca y ellas apagaron todo.

—Dios, que vamos a hacer—Ellie estaba muy nerviosa

— Ese hombre es muy peligroso. Si mata a los hombres que nos cuidan, nos harán lo peor—se tocó el vientre en un gesto protector a su bebé.

—No pensemos lo peor. Los hombres ya están por llegar. Mathías me dijo que no demoraba y está con Philip. Charles también debe estar cerca, él dijo que estaría pendiente.

Un disparo rompió una de las ventanas y las dos gritaron. Olivia se puso a llorar nerviosa y Lissi haló a Cloe y le hizo señas a Ellie para que la siguieran a la parte de atrás de la casa, donde podían esconderse. Corrieron y llegaron a la bodega donde guardaban alimentos. Había una piel de oso en el piso y cuando Lissi la quitó, dejó al descubierto una puerta.

—Esto lo hizo Mathías, él siempre ha pensado en que es bueno tener una vía de escape, por si pasa algo a la casa. La puerta lleva a una especie de túnel, que va al río y allí podremos escondernos mejor hasta que llegue la ayuda—ve tu primero—le dijo a Cloe, yo iré de últimas. Voy a estar pendiente de que no entre nadie mientras ustedes van al túnel.

—No, primero que vaya Ellie con la niña. Ella se metió en el túnel y agarró a su bebé, luego Cloe cargó a Olivia, y también se la pasó a Ellie, mientras Lissi, que estaba afuera de la bodega con un arma en la mano, miraba si alguien entraba a la casa, para dispararle. En el momento en que fue a entrar al túnel, se escuchó un disparo y un golpe fuerte en la puerta de entrada. Ellie le dijo que entrara rápido y ella saltó al túnel, pero no quería cerrar la puerta porque sabía que allá afuera estaba Lissi defendiéndolas. Sabía que si nadie la ayudaba la matarían.

Se dio la vuelta para encontrarse con la mirada aterrada de Ellie, que lloraba preocupada por su hermana.

—Vete con las niñas, yo me quedaré a ayudar a Lissi.

— ¡Estás embarazada!—vete tú con las niñas y yo me quedo con ella. Pero antes de que Ellie pudiera hacer algo ella salió y cerró la puerta, para que no la siguiera. Puso rápidamente la piel de oso y escucho un grito, seguido de un fuerte golpe contra algo. Se asomó para ver a Lissi tirada en el piso con la cara hinchada y botando sangre por la nariz.

— ¡Dime perra! ¿Dónde está el dinero?

—No tengo idea de lo que habla, aquí no hay dinero.

— ¡Mientes!—la golpeó de nuevo y esta vez ella se desmayó. Lo vio entonces sonreír y decirle a otros dos que estaban con él, que él sabía cómo despertarla. Se empezó a aflojar el cinturón y a desabotonarse el pantalón.

Cloe vio con horror como el malnacido pretendía violar a Lissi, mientras ella estaba inconsciente.

—Vete a mirar si hay alguien arriba, ese maldito de Taylor debe estar por llegar y quiero irme antes de que esté aquí con sus hombres, pero antes quiero llevarme a la futura esposa de nuestro gran amigo Doy le. Me dijeron que se quedaba aquí, con la esposa de Taylor.

—Iré a ver, pero deja algo para mí—sonrió y dejó ver unos dientes amarillos, asquerosos— últimamente solo me cogido indias, sirvientas o putas. Hoy quiero tener algo de carne fina, como esa

—se alejó y se escucharon pasos subiendo las escaleras.

Cloe tomó un jarrón de vidrio que tenía cerca y lo agarró fuerte. Camino despacio sin que el desgraciado se diera cuenta de que venía por detrás y con toda la fuerza que pudo le estampó el jarrón el cabeza. El hombre gritó de dolor y se tambaleó, pero no pudo evitar caer. En ese momento se escucharon pasos a toda prisa que bajaban las escaleras y ella enseguida se escondió. El otro hombre que estaba en la casa, se acercó corriendo a Paxton y vio que tenía sangre en la cabeza se dio cuenta de que alguien más estaba en la casa.

— ¿Quién anda por ahí? Eres tu señorita Holland? Veo que tienes fuerza, dejaste a mi compañero mal herido.

Cloe se tapó la boca para no hacer ni un ruido.

— ¿Quieres saber cómo te conozco? En el pueblo todo el mundo habla de la novia de sheriff. La chica traviesa que vive con él y está embarazada. No sabes las ganas que tengo de verte. Dicen que eres muy hermosa y yo hace mucho que no estoy con una mujer hermosa. Siguió caminado registrando, detrás de las puertas y fue hasta el pequeño rincón donde ella estaba hecha un ovillo para no ser descubierta. Pudo escuchar las pisadas que se acercaban y cuando ya estaba viendo sus pies, un disparo sonó afuera y el hombre corrió hacia la ventana.

Cloe pudo escuchar disparos y muchos caballos. Dios gracias a Dios, porque sabía que se trataba de Mathías y muy seguramente de Charles. El hombre comenzó a gritar y más disparos comenzaron a sonar por toda la casa, quebrando cosas.

—Tengo a tu mujer, Taylor. Si la quieres viva, será mejor que te rindas y nos digas donde tienes el maldito dinero. Y también tengo a tu puta, Doy le. Debo decir que es muy caliente, toda una chica mala, como dice la gente.

—Déjala ir, maldito. Paxton me quiere a mí, no a ella.

—No puedo hacer eso, lo siento mucho—el sarcasmo inundaba su voz —Si me voy con el dinero, también me la llevo a ella. —rió—creo que me enamoré. Pero podemos hacer un trato, si vienes hasta aquí solo, puedo dejarla ir y de paso ves cómo está la mujer de Taylor. Creo que necesita un médico, porque no despierta —esta vez soltó una carcajada.

Cloe escuchó un grito escalofriante—Maldito hijo de puta, si le hiciste algo, yo mismo te cortaré la garganta, pero antes te cortare las bolas y te las haré tragar—era la voz de Mathías.

—No sabes lo asustado que estoy—le dijo con dramatismo.

—No puedes salir vivo de aquí, somos más que ustedes. Ahora son solo dos, porque tus amigos han muerto.

—Los que estaban afuera no me importan.

— ¿Porque hablas tú y no Paxton? —Preguntó Charles— ¿Es que ya no está vivo tampoco?

—No amigo Doy le, él está muy vivo, lo que pasa es que está ocupado con tu mujercita, porque ya terminó con la de Taylor.

Mathías se dirigió hacia la parte trasera de la casa. Iba a matar al malnacido si de verdad le había hecho algo a su mujer.

Cloe aprovechó que el otro hombre no miraba, para ir por la pistola del que estaba en el suelo.

Camino despacio con mucho miedo, pero tenía que defenderse con algo por si el otro volvía. Cuando llegó hasta donde se encontraba Lissi desmayada, comenzó a registrar al hombre hasta que pudo tomar el arma, pero en ese momento Paxton despertó y la tomó por la muñeca haciéndole daño—

maldita perra— ¿Creíste que me habías matado? —la miró con odio—no tienes tanta suerte—se levantó trayéndola con él y la tiró a un sillón que había cerca. El otro hombre volteó para verla—así que allí estás, preciosa—miró a Paxton burlándose—la maldita pega duro ¿verdad?

—Deja de hablar estupideces y dame una soga para amarrarla.

—Búscala tú, yo estoy pendiente de esos imbéciles de Taylor y Doy le, para que no lleguen hasta aquí. Los dos estaban distraídos peleando el uno con el otro, cuando la puerta trasera fue derrumbada y entró Charles que no le dio tiempo al compañero de Paxton, para disparar sino que lo hizo primero y le dio con una bala entre los ojos. Taylor que venía muy cerca, vio que Paxton tomó su arma y casi en cámara lenta, lo vio disparar en venganza hacia Cloe, pero Lissi que se había despertado en medio de la balacera, se interpuso y el disparo cayó en otra parte. Charles no podía disparar por tenerlas a ellas dos forcejeando con Paxton y cuando por fin pudo hacerlo, el arma se disparó y le dio a Cloe.

— ¡Cloe!—gritó Charles aterrado al verla caer al piso—enseguida vació su arma en el cuerpo de Paxton dejándolo sin vida entre un charco de sangre. Pero el daño ya estaba hecho y Cloe estaba herida mortalmente. La tomó en sus brazos y vio como cada vez, se ponía más y más pálida.

—Está perdiendo mucha sangre, hay que llamar al doctor. El disparo le dio en la pierna, pero creo que perforó una arteria por la cantidad de sangre.

Taylor enseguida comenzó a gritar órdenes y unos hombres fueron a buscar al doctor, mientras los que estaban con Charles, sacaban los cuerpos de la casa y quitaban los que estaban fuera de la casa y se los llevaban.

—Cloe, háblame.

—Duele—fue todo lo que pudo decir.

—Oh Dios—Charles comenzó a ver borroso y se dio cuenta de que lloraba—no me dejes, cariño. Sé fuerte por mí y por el bebé. Ella apretó su mano y luego se desmayó.

— ¡Cloe, Cloe!—gritaba Charles desesperado.

En ese momento una mujer vestida de extraña manera, llegó y se acercó—rápido dame la mano, necesitamos llevarla a una clínica.

— ¿Madeleine?—Lissi la miró sorprendida.

—No hay tiempo para hablar, si no la llevamos inmediatamente a su tiempo, morirá. Miró a Charles, tu irás con nosotras—fue lo último que dijo antes de que una luz cegadora, los envolviera y aparecieran en un sitio enorme, donde hombres y mujeres vestidos de azul, corrían de un lado a otro.

Madeleine le habló a uno de esos hombres y el trajo una especie de cama con ruedas y se llevó a Cloe. Charles lo siguió, pero entraron por una puerta y le dijeron que debía quedarse allí afuera, que le avisarían cuando la hubieran atendido. Él no quería, pero Madeleine le explicó que era lo mejor para Cloe. Que ellos solo estorbarían allí y necesitaban atenderla de rapidez.

Pasó una hora y luego otra y otra más y nadie salía a decir nada. Charles estaba desesperado— ¿Esto es normal?

—Lo es—lo miró con compasión—la están operando y eso demora. Ya nos avisaran cuando hayan terminado de atenderla. Debes ser paciente.

Él se levantó de la silla y comenzó a mirar por los alrededores. Había personas que también esperaban y otras a las que les daban noticias no tan buenas. Eso lo puso más nervioso. Era una locura, pero estaba tan preocupado por Cloe, que no le había puesto mucha atención al hecho de que no estaba en su tiempo. Cualquiera se habría vuelto loco al ver eso y sin embargo, él solo pensaba en su mujer.

—No te preocupes, todo saldrá bien.

— ¿Cómo lo sabe?

—Solo lo sé.

— ¿Usted es la mujer que envié a Cloe a mi tiempo?

—Sí, lo soy—sonrió —Creo que no nos hemos presentado debidamente—le ofreció su mano—Mi nombre es Madeleine.

Él le dio la mano—Soy Charles.

—Ya te conocía, querido. Sé todo de ti, aunque te parezca extraño.

— ¿Cómo es que sabe tanto de mí? ¿Y cómo pudo hacer esa magia, para llevar a Cloe a mi tiempo?

—Bueno, creo que no hay mejor momento que este, para hablarte de una larga historia.

\*\*\*

Madeleine y Charles estuvieron hablando todo el tiempo, mientras salía alguien a darles noticias de Cloe. Ella le notó de lo que hacía, la agencia de novias, de Ellie y Lissi y de la vida que tenía Cloe, cuando decidió ir a la agencia. Obviamente no le contó todo porque eso era de la vida personal de ella, pero quiso que supiera que era una chica muy independiente y buena persona, que había tenido mala suerte en el amor.

Tiempo después un doctor salió a decirles que todo estaba bien, pero que habían tenido que hacerle una cesárea a Cloe para sacar el bebé y que ahora estaba en una incubadora. Era un niño y Charles sintió como si fuera su hijo y le estuvieran dando la noticia de que acababa de ser padre. Les comentó que estaba fuera de peligro que habían tenido que cerrar la arteria perforada y que su pierna quedaría bien.

Charles fue a conocer al pequeño bebé y lo único que sintió al verlo fue amor. Era muy pequeño y estaba dentro de una cosa grande con tapa de vidrio, que según el doctor era lo mejor para el niño porque le permitía respirar.

Estuvo en el hospital todo el tiempo, pero ella no despertaba. La tenían en una habitación, con cosas conectadas a ella y una máquina que hacía ruido todo el tiempo.

Tenían un sofá en el que se quedó a dormir, esperando que cuando despertara lo primero que viera fuera a él. Y así sucedió. Unas horas después, ella despertó y lo llamó.

—Aquí estoy, amor—tomó su mano y la besó.

—¿Que me pasó?

—Recibiste un disparo y tuvimos que traerte a un hospital.

Ella frunció el ceño—¿Hospital?

—Sí, amor. Estamos en tu tiempo. Madeleine llegó en ese momento y afortunadamente te trajo para acá muy a tiempo.

Ella tragó con dificultad—¿podrías darme agua?

—Claro, preciosa—tomó un poco de la jarra que tenía al lado y se lo dio poco a poco—¿Cómo te sientes?

—Mejor, pero mareada.

—Todo saldrá bien, te lo prometo—la besó—Estaba tan angustiado, pensando que no despertarías.

Gracias a Dios, estás bien.

—¿Y mi bebé?—lo preguntó con cierta aprehensión.

—Es un precioso niño y el médico nos dijo que había nacido muy temprano por lo que sus pequeños pulmones necesitaban desarrollarse un poco más. Pero está bien y quiere ver a su mamá.

Cloe sonrió todavía muy adormilada—Me alegra que esté bien, por un momento pensé...

—Tranquila, cariño, ya no hay de qué preocuparse.

—Pensé que no te volvería a ver nunca más. Que moriría sin poderte decir que te amo, Charles.

Él se sorprendió al escuchar eso, porque no se imaginó oírlo en un buen tiempo. Sabía que ella lo quería a su manera, pero que lo amara, eran palabras mayores. La emoción que sintió fue indescriptible—¿Entonces, ya estás convencida de que cuando nos casemos seremos felices?—tomó un mechón de su cabello.

Ella asintió—Estoy segura. Y no te pienso dejar jamás—sus ojos aunque cansados, brillaban con alegría.

—Te amo, Cloe Holland y yo tampoco te pienso dejar jamás—la besó hasta que una enfermera llegó y se aclaró la garganta—Debo cambiarle el suero, señorita Holland y después, a descansar.

Cloe y Charles se miraron como dos niños traviesos. Ella comenzó a bostezar y comenzó a acariciar su cabello—Ahora, solo descansa—ella no demoró en quedar dormida de nuevo.

## Epílogo

Charles estaba terminando de sacar la ropa de la lavadora, cuando escuchó que el bebé lloraba.

—Ya voy, Michael. Papá ya va para allá.

—Cuando iba corriendo se encontró a Cloe que lo cargaba y lo estaba entreteniéndolo.

—Creí que estabas descansando—la abrazó.

—No quiero estar todo el tiempo en cama, ya no me duele para nada la pierna y quiero estar con mi bebé todo el tiempo que pueda.

—Lo sé, amor. Llamaron de la oficina del doctor y parece que mañana en la mañana hay que llevar a Michael para su control.

Cloe estaba fascinada escuchándolo. Casi no podía creer que su chico, se adaptara tan rápido a la vida que llevaba en este tiempo. Le encantaba verlo con la lavadora, viendo televisión, algo a lo que se había vuelto muy aficionado. Le fascinaban todas las cosas nuevas que descubría, pero sabía que no era feliz. Veía su rostro cuando él pensaba que ella no lo veía. Sabía que añoraba su tierra, su casa, su trabajo de sheriff, aunque fuera peligroso y ella se sentía mal por él. Por esa razón cuando un buen día, Madeleine llegó a ver al bebé y de paso a proponerles que si querían volver aprovecharan, porque esa era la última oportunidad, ellos no lo dudaron.

Ella no sintió pena alguna por dejar su tiempo. Sabía Charles y su hijo, lo eran todo para ella, así que hizo lo que Lissi le contó que había hecho ella, cuando regresó de su tiempo a vivir con Matías.

Habló con sus amigas que estaban y les contó que dejaría el modelaje y se iría muy lejos con su esposo. Quedó de escribirles y le dolió en el alma no poder cumplirlo, pero no podía decirles que iba a otro tiempo, la tacharían de loca o algo peor, de manera que solo les dijo que era feliz con su esposo pero que el adoraba el campo y que dejaría todo por su nueva vida con la familia. Ellas dijeron que estaba bien, la felicitaron y le desearon lo mejor, comentando que no estarían lejos, que para eso existía el internet, a lo que ella solo respondió con una sonrisa algo forzada. Todos esos días antes de irse, recogió cuanto cosa sintió que le servía y le facilitaba la vida en ese tiempo.

Desafortunadamente la lavadora, la cafetera, el microondas, y el secador de pelo, no servían en esa época. Pero muchas cosas, para el bebé y pañales en todas las etapas, eso sí que se llevó. Le llevó dulces a los niños de sus amigos y a ellas una ropa interior regalo de Victoria's secret, que seguramente sería un éxito con sus esposos. Afortunadamente no iba sola y llevaba a su futuro esposo, porque la cantidad de cosas que llevó eran para llenar dos carros. Charles solo se burlaba y Madeleine en vista de la situación, se portó bastante elástica al respecto.

**1886...**

Era una mañana hermosa. Desde que empezó el día, Cloe no había hecho otra cosa que dedicarse a ponerse hermosa para su esposo, que volvía de viaje. Se había hecho todo tipo de mascarillas faciales y corporales. Tomo una tina perfumada con aroma a sándalo y rosas y varias cosas más. Ellie y Lissi estaban allí porque desde la última vez, decidieron que cada vez que hubiera que salir, dejarían un pelotón de gente cuidándolas, pero que todas estarían en la misma casa. Adalind también estaba cuidando a los niños y al pequeño Michael, que de vez en cuando lloraba fuerte llamando la atención de su mamá para que fuera a darle de comer. Eunice también había llegado ese día con un montón de comida, para recibir a su hermano y pasar un rato con la familia. Cloe se la aguantaba, pero no la tragaba mucho. La mujer dulce que conoció al principio había dejado ver su verdadera cara y ahora cada vez que tenía oportunidad le tiraba indirectas con respecto a su bebé, pero la última vez aprendió a quedarse callada, porque Charles se dio cuenta y la mandó al diablo. La mujer había estado llorando porque la perdonaran, varios días, hasta que las cosas volvieron a la normalidad. La vio bajar de la carreta y ponerse a hablar con Ellie.

Por todo el rancho, se veía gente. Había unos veinte hombres cuidando la casa, ese día, pero normalmente quedaban 6 cuidando siempre del rancho, que ahora era bastante grande, gracias a que ella se había llevado todo el dinero ganado en su carrera, para tener una mejor vida con su esposo y su hijo. Le habían hecho grandes mejoras a su vida y Charles ahora era socio de Mathías y Philip en el lucrativo negocio del ganado y los caballos. También había comprado algunas acciones a nombre de su hijo, con Derek que le había aconsejado que fuera el mejor momento para hacerlo. El cargo de sheriff había seguido, pero ahora, gracias a que el pueblo cada vez, crecía más, se había hecho necesario contratar tres ayudantes que le permitían a Charles llegara a su casa todos los días y estar pendiente de su rancho. Todo eso lo hacía con ayuda de un buen administrador, Jeremy, un chico que cada vez, que miraba a Adalind, lo hacía de una forma, que la pobre muchacha corría a la casa con la cara roja como un tomate, pero con una sonrisa radiante.

—Señora Cloe, el bebé está llorando, creo que tiene hambre de nuevo—rió la muchacha.

Cloe rodó los ojos—este niño tiene un apetito impresionante—dámelo Adalind, puede ser hambre o simplemente que quiere que lo cargue un rato. La chica se lo entregó y enseguida dejó de llorar—

¿Te hace falta papá?—el bebé comenzó a hipar entre sollozos y luego recostó su cabecita en el pecho de su mamá. Ella le cantó un rato y de un momento a otro comenzaron gritos afuera y silbidos. Ella se asomó a la ventana y vio una nube de polvo gigante que se acercaba a la casa y supo que era su esposo.

—Llegó papi, mi amor—le dijo a su hijo. Él niño como si entendiera sonrió y ella lo llevó a afuera para ver llegar a Charles. Ellie y Lissi, ya estaban allí saludando y todos los hombres silbaban y movían sus sombreros de un lado a otro a manera de saludo y alegres por todo el ganado que venía.

Mientras lobo corría detrás de las vacas para ayudar a que entraran a su nuevo hogar. Luego de que las encerraron, él hizo una señal y otra nube parecida llegó, esta vez con Mathías que traía unos hermosos caballos.

Charles se apresuró a saludar a su mujer, la tomó por la cintura y la besó hasta casi dejarla inconsciente—te amo, señora Doy le, me hiciste mucha falta. Ella sonrió

enamorada—te amo, esposo y también nos hiciste mucha falta. Lo abrazó y le entregó a su hijo.

— ¿Cómo está mi muchacho?

El niño comenzó a reírse y a tratar de hablar en su idioma particular, que solo entendía él por ahora.

Charles lo besó en la cabecita—mira hijo, todo esto es tuyo—le mostró al niño—así que debes crecer rápido para que ayudes a tu padre.

Los dos se fueron a ver más de cerca los caballos, con su inseparable lobo a su lado, y ella se quedó atrás mirando a sus dos hombres, los que más amaba en el mundo, pensando que no podía ser más feliz en ese momento y lo agradecida que estaba con Madeleine, porque a pesar de que al principio quería ahorcarla, ahora sabía que en realidad ella había visto más allá, y la había llevado con su alma gemela.

FIN